

EL ESTUDIO DE LA VIDA POLÍTICA
EN ANTROPOLOGÍA: UNA EVALUACIÓN

Archie Fabrega Ruiz

apuntes del sur

colección

**EL ESTUDIO DE LA VIDA POLÍTICA EN ANTROPOLOGÍA:
UNA EVALUACIÓN**

apuntes del sur **colección**

EL ESTUDIO DE LA VIDA POLÍTICA EN ANTROPOLOGÍA: UNA EVALUACIÓN

Andrés Fábregas Puig

apuntes del sur **coleccion**

1



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
Y ARTES DE CHIAPAS



Colección *apuntes del sur*, número 1
Primera edición: 2014

D.R. © UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
1ª Av. Sur Poniente 1460, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
www.unicach.mx
editorial@unicach.mx

ISBN 978-607-8240-43-2

CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA
Calle Bugambilia 30, fracc. La Buena Esperanza, San Cristóbal de Las Casas,
Chiapas, México
Tel. y Fax: 01 (967) 678 69 21
www.cesmeCA.unicach.mx

Impreso en México

Prefacio

Andrés Antonio Fábregas Puig (1945) es un antropólogo chiapaneco nacido en Tuxtla Gutiérrez y formado en el oficio del “estudio del hombre” en la emblemática institución que representa a la antropología mexicana, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, recinto donde abrevó las mejores orientaciones para ejercer el quehacer de etnólogo, el que, dicho sea de paso, desempeña magistralmente. Otra de las grandes virtudes de Andrés es su alta calidad humana y su vocación por el fomento riguroso de la docencia, que ha impartido de manera sobresaliente, tanto en el ámbito nacional como internacional. La antropología es su rasgo distintivo y en ella ha explorado diversos temas, regiones y perspectivas. Por si esto fuera insuficiente, Fábregas es activo promotor de instituciones de investigación y docencia; a él le corresponde el mérito de haber establecido el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Sureste) en Chiapas, así como el de ser fundador del Departamento de Patrimonio e Investigación del Instituto Chiapaneco de Cultura, del cual fue director; este departamento pasaría a ser después nuestro Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de la naciente Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, institución de la que Fábregas fue su primer rector.

La trayectoria profesional del doctor Fábregas es amplia y llena de aciertos y satisfacciones. Una de éstas es el ensayo que inaugura la serie *Apuntes del sur* del CESMECA, en el que con gran tino explora y reseña un campo privilegiado de la antropología que en los años sesenta cobraba especial interés en México y otras partes del mundo, la antropología política. Esta rama, impulsada como especialidad en la escuela británica, fue retomada en México por algunos estudiosos, entre ellos Gonzalo Aguirre Beltrán, quien en su pionero trabajo publicado en los cincuenta, *Formas de gobierno indígena*, presenta una sugestiva propuesta del ejercicio de la autoridad, su función y estructura dentro del ámbito del poder, en tres grupos indígenas de México —tsotsiles-tseltales, tarahumaras o rarámuris y tarascos—. Esta obra era bien conocida por Andrés, a quien se le encomendó, como especialista en esta esfera, hacer el prólogo de la segunda edición, auspiciada por el Instituto Nacional Indigenista en 1981.

El análisis del poder es un tema estimulante para todo profesional de las ciencias sociales, y a la antropología correspondió la tarea de presentar una novedosa perspectiva para su estudio, dando a conocer modalidades que la politología clásica no había siquiera imaginado. De esto se

ocupa Fábregas en su temprano estudio de la vida política en antropología, el cual confeccionó con las herramientas del análisis marxista, tan en boga en las décadas de los sesenta y setenta. La revisión que hace de diversas obras escritas por destacados estudiosos de la antropología política manifiesta la rigurosidad del autor, desplegando erudición y amplio manejo del tema. El particular interés del doctor Fábregas por el análisis del fenómeno político desde el enfoque antropológico se encuentra plasmado en varios trabajos suyos, resaltando su obra de apoyo didáctico que lleva por título *Antropología política, una antología*, que en los setenta publicó la Editorial Prisma en la ciudad de México. Esa antología complementa el ensayo que ahora reproducimos, el cual fue publicado, en dos entregas, por vez primera en la revista *Comunidad* —ya desaparecida— de la Universidad Iberoamericana. Creemos que este material será de suma utilidad para los estudiosos que se interesan en el análisis de la vida política.

Asimismo, la presente publicación cobra significado como un justo reconocimiento a la pujante trayectoria de un antropólogo sin par, cuya vocación científica social lo ha llevado por diferentes derroteros hasta situarlo como uno de los investigadores mexicanos más renombrados en el estudio de la antropología política.

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, enero de 2014.

Víctor Manuel Esponda Jimeno
CESMECA-UNICACH

Índice

Nota introductoria	9
Antecedentes e influencias	10
Principales enfoques teóricos	24
Discusión final	41
Referencias bibliográficas	46

Nota introductoria

El presente ensayo es una revisión, desde el ángulo crítico del enfoque marxista, de las posiciones teóricas que han dominado la rama de la antropología social especializada en analizar la vida política: la antropología política. A lo largo del texto se hace énfasis en la importancia de los enfoques histórico y dialéctico para estudiar la vida política y, alrededor de esta preocupación central, se analiza y critica el material que se ha considerado más importante.

En la discusión final que cierra el ensayo se enfatizan de nuevo los enfoques histórico y dialéctico, en un intento por proponer un marco general de referencia que indique los postulados esenciales del enfoque, que aún está en sus primeros pasos de elaboración.

No estamos encarando al mundo en forma doctrinaria con un principio nuevo declarando: ¡aquí está la verdad, hínquense! No estamos diciendo al mundo: ¡cesen su lucha, es estúpida; queremos ofrecerles la fórmula verdadera de la lucha! Más bien estamos mostrando al mundo por qué lucha. Y la conciencia es algo que el mundo debe adquirir aunque no quiera (carta de Marx a Arnold Ruge, 1843).

El encuentro de occidente con el mundo no occidental descubrió a aquél la existencia de numerosas formas diferentes de organizar la vida social y política. La antropología política, si se la ve dentro del contexto histórico del fenómeno colonial, tiene bases muy antiguas: nació de la necesidad de las sociedades colonizadoras de conocer las formas de organización sociopolítica de las sociedades colonizadas para utilizarlas dentro del contexto del dominio colonial. La fórmula del gobierno indirecto que aplicaron los británicos en África, basados en los estudios de los antropólogos, ya había sido descubierta y puesta en práctica mucho tiempo atrás. Como hace notar Ángel Palerm:

Resulta difícil imaginar, por ejemplo, a los eruditos e incansables viajeros chinos y griegos de antes de la era cristiana, como gentes exclusivamente afanosas de conocimiento puro sobre pueblos extraños. En verdad, las fuentes documentales revelan a estos precoces etnógrafos como activos inquisidores de la potencia militar de sus vecinos, de sus

maneras de hacer la guerra, de sus armas, de su economía, de su organización social y política, y de sus creencias y costumbres. Mucho más difícil resulta, todavía, imaginar en el papel de científicos desinteresados, puros, a los exploradores españoles y portugueses que abrieron la era colonial, y a sus seguidores ingleses, franceses y norteamericanos.¹

Es importante mencionar que no sólo la antropología política como tal nació dentro del contexto anterior, sino que en general la antropología social, como disciplina científica, se desarrolló al lado de la expansión colonialista. La coyuntura colonial y su posterior transformación, más la crisis interna de la organización sociopolítica occidental, han llevado a los intelectuales en la vida política a que se pregunten con constancia: ¿qué se entiende por política?, ¿qué tipo de fenómeno en la sociedad puede ser caracterizado como político?, ¿qué conforma la esfera política y cuáles son sus relaciones con el resto de la sociedad? La variedad de respuestas a estas preguntas, que en algunos casos incluye su rechazo por considerarse cuestiones básicas, ha dado lugar a la formación de esquemas conceptuales y de metodologías que intentan explicar el problema de la vida política.

En las secciones siguientes de este trabajo me propongo discutir algunas de las corrientes teóricas y metodológicas que más influencia tienen en la antropología política de hoy, antes de pasar a exponer mi propio punto de vista.

Antecedentes e influencias

La obra que más influyó en la antropología política desde la década de los cuarenta hasta finales de la década de los cincuenta, fue el libro *African Political Systems*, editado por Meyer Fortes y E.E. Evans-Pritchard. La orientación teórica del libro fue sugerida por Radcliffe-Brown en su “Prefacio” al mismo:

[...] en el estudio comparativo de los sistemas políticos estamos interesados en ciertos aspectos especiales de la estructura social total, queriendo significar bajo este término el agrupamiento de individuos dentro de grupos territoriales o linajes y también la diferenciación de individuos por su rol, tanto como sobre las bases del sexo y la edad o por distinciones de clase social.²

¹ Ángel Palerm, “Antropología aplicada y desarrollo de la comunidad”, en *Anuario Indigenista*, vol. XXIX (diciembre 1969), 153.

² A.R. Radcliffe-Brown, “Preface”, en *African Political Systems*, eds. M. Fortes y E.E. Evans-Pritchard (Oxford: Oxford University Press, 1940), p. XXII. Ver la crítica de esta obra hecha por

Esta proposición fue interpretada a través del concepto de equilibrio, lo que desembocó en el estudio sincrónico de la vida política y en un afán de construir tipologías. De hecho, el período que va de 1940 a 1960 estuvo dominado por esta tendencia y la literatura correspondiente abunda sobre estructuras comparables y definiciones. La mayoría de los trabajos representativos de este período tratan con modelos y descripciones de grupos y papeles políticos que funcionan en condiciones totalmente ideales. La perspectiva sobre la vida política se perdió y su estudio resultó más bien en un énfasis sobre el control social, con un marcado acento conductista. Al operar dentro de este marco conceptual, la antropología política olvidó los aspectos de lucha por el poder aparte del fenómeno mismo de la dominación. El resultado de esto fue que muchos estudios dedicados a la vida política en realidad se enfocaron sobre el parentesco, la religión o la ideología, sin que se registrara el dato político. Estas características del tratamiento de la vida política por parte de los antropólogos no sólo se deben a perspectivas teóricas erróneas, sino también a las circunstancias del surgimiento de la antropología como disciplina científica y su inclusión dentro del recinto universitario.

Aunque los orígenes de la antropología moderna y contemporánea se pueden localizar mucho antes del Renacimiento, también es cierto lo que afirma K. Gough:

Como una ciencia empírica moderna [...] la antropología se consolidó en las últimas décadas del siglo diecinueve y principios del veinte. Éste es el período en que las naciones occidentales estuvieron dando el empuje final para atraer dentro de su órbita a los pueblos preindustriales y preliteratos de prácticamente todo el mundo, y ponerlos bajo su control político y económico. La antropología moderna, como una disciplina universitaria, es hija del capitalismo occidental imperialista.³

La antropología política moderna recibió sus mayores estímulos cuando los estudiantes entrenados por Radcliffe-Brown y B. Malinowski comenzaron a trabajar en África en la década de los treinta. Los antropólogos estudiaron sistemas de dominio, pero no sólo por necesidad teórica, sino por las razones que en forma tan clara expone K. Gough. Esta afirmación no es gratuita sino que deriva de una revisión de la literatura antropológica

R. Stevenson en su *Population and Political Systems in Tropical Africa* (Nueva York: Columbia University Press, 1968).

³ K. Gough, “Anthropology World Revolution and the Science of Man”, en *The Dissenting Academy*, T. ed. Roszack (Nueva York: Pantheon Books, 1968), 139. Existe versión en español del artículo de Gough publicado en un número de *América Indígena*.

que trata sobre problemas políticos. En los renglones que siguen trataré de exponer el orden en que hice esta revisión.

Es indudable que una de las primeras aportaciones al campo específico de la antropología política se encuentra en la obra de sir Henry Maine, *Ancient Law*. En contraste, es notable que la publicación del libro no haya producido un estímulo efectivo para estudiar la vida política. Es cierto que la distinción hecha por Maine entre parentesco y territorialidad ofrecida para explicar las diferencias en la estructura de la acción política, es una distinción que resulta demasiado simple en el contexto de la antropología política de hoy. Sin embargo, representa un punto importante de partida; de hecho, la misma idea más elaborada la encontramos en los planteamientos de Radcliffe-Brown.

A mediados de los años veinte, Robert H. Lowie, etnólogo norteamericano, publicó *The Origin of the State*, que también significó una importante contribución al campo concreto de la antropología política. La aportación de Lowie consistió en llamar la atención sobre la importancia de la “asociación” para explicar la complejidad política. Lowie afirmaba que la asociación como una “institución” rebasa las fronteras del parentesco y los lazos concretos que se establecen a nivel local. En opinión de Lowie, este fenómeno representa la verdadera raíz del Estado. Sólo cuando la organización social rebasa los marcos locales es posible que la gente se conecte en una red de relaciones extralocales y, con ello, haga posible la construcción de unidades políticas complejas como el Estado.

Cuando el libro de Lowie se publicó, influyó más en otros campos de la antropología social que en la antropología política. En este mismo período (1920-1926), los trabajos de Malinowski sobre la Melanesia comenzaron a impulsar los estudios sobre el parentesco, la religión o la economía. De hecho, la vida política de los trobriand no fue notada sino hasta la publicación del libro de Uberoi en 1954.⁴ Sólo cuando los antropólogos comienzan a trabajar intensamente en África, al principio de la década de los treinta, la antropología política resurge y se convierte en una de las preocupaciones básicas de la antropología social de la época. La realidad sociopolítica de África y los imperativos de control y dominio de los gobiernos coloniales se combinaron para ofrecer un ímpetu real a la antropología política.

A diferencia de las sociedades de la Melanesia y de Australia, que tienden a ser de pequeña escala en términos de su organización sociopolítica, los estudiantes de Malinowski y Radcliffe-Brown encontraron en África una gran variedad de situaciones

⁴ J.P. Singh Uberci, *The Politics of the Kula Ring: An Analysis of the Findings of Bronislaw Malinowski* (Manchester: Manchester University Press, 1954).

sociopolíticas. En la práctica, este hecho se tradujo en el problema de cómo controlar las sociedades nativas. Se desenterró la fórmula del gobierno indirecto, que para funcionar requiere del conocimiento de la organización política indígena. Malinowski explicó en forma muy clara cuál era la tarea del antropólogo social dentro de este contexto:

Esta tarea no sólo es de una alta importancia científica y cultural, sino que además no está desprovista de un valor práctico considerable, en el sentido de que se puede ayudar al hombre blanco a gobernar, explotar y mejorar al nativo con resultados menos perjudiciales para este último.⁵

Radcliffe-Brown ciertamente no fue tan crudo como Malinowski, pero proveyó a sus estudiantes de una fórmula de trabajo que ha tenido una enorme influencia en la escuela británica de antropología social y que evita discutir los problemas de expansión colonial:

Al estudiar la organización política tenemos que tratar con el mantenimiento o el establecimiento del orden social dentro de un marco territorial, ejerciendo la autoridad coercitiva a través del uso, o las posibilidades de uso, de la fuerza física.⁶

Este planteamiento ha sido criticado en innumerables ocasiones, pero la fórmula ha estado en vigor entre todos aquellos antropólogos que han trabajado en África siguiendo las sugerencias del libro *African Political Systems*. En este libro, Fortes y Evans-Pritchard, al resumir los trabajos, propusieron una clasificación preliminar de los sistemas políticos en tres tipos principales: el Estado, las sociedades sin Estado y las bandas. Identificaron las sociedades sin Estado como sinónimo de las sociedades organizadas con base en el linaje. De aquí que este último, más que la vida política, se convierta en el punto de interés básico de los antropólogos preocupados por el fenómeno político, hecho que es especialmente notable en el período que va de 1940 a 1950.⁷

Una de las primeras posiciones críticas a los dogmas de Radcliffe-Brown la representa el trabajo de Issac Schapera, *Government and Politics in Tribal Society*. En este libro Schapera insiste en la importancia de la organización territorial, más que en el uso de la

⁵ B. Malinowski, *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje* (Barcelona: Ariel, 1969), 2. Es traducción del original en inglés, publicado por Routledge y Kegan Paul en Londres, 1926. Un desarrollo más sistemático para justificar el colonialismo europeo lo hizo Malinowski en su libro *The Dynamics of Culture Change* (New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1945).

⁶ Radcliffe-Brown, "Preface", XIV.

⁷ Quizá el libro más importante dentro de esta orientación sea *The Nuer*, escrito por Evans-Pritchard.

fuerza, para comprender la vida política. Schapera apoyó sus puntos de vista en datos obtenidos entre los bosquimanos y los bregdama, entre otros. Al revisar los hechos básicos de la vida política de estas sociedades, revelados en los conflictos en el proceso de la toma de decisiones, Schapera concluyó: “no hay ninguna evidencia de que lleven a la práctica sus decisiones u opiniones a través del uso de la fuerza física.”⁸

Schapera señaló también la confusión entre estudiar la vida política propiamente dicha y el estudio del parentesco y el problema de la territorialidad. Otra cosa es que el parentesco, como mecanismo de solidaridad social, sea extremadamente importante en la sociedad tribal más que en la occidental. Lo que para Schapera es determinante en el estudio de la vida política son los factores de territorialidad e independencia. En sus términos, la “comunidad política” estará definida por una unidad de gente que maneja sus asuntos sin intermediación ni control externo y que controla un territorio dado. La preocupación por la territorialidad llevó a Schapera a estudiar lo que llamó “modos de subsistencia” y a relacionar el problema político con la economía y la tecnología. El modo de subsistencia afecta no sólo al tamaño de la comunidad y su expansión territorial, sino también a la forma de conducir sus asuntos públicos. Por estas razones, la posición y actuación de un jefe está relacionada en forma directa con el modo de subsistencia del grupo humano al que pertenece. La continuación congruente de este planteamiento lleva a Schapera a reconocer que: “Tiene que recordarse [...] que el sistema económico y la tecnología, incluso la de los Bantú, son mucho más simples que entre nosotros; esto, solamente, por lo tanto, puede ser una razón de por qué no han desarrollado los servicios públicos.”⁹

Schapera reconoce que la economía y la tecnología, aunadas a una cierta forma de ocupación territorial, tienen relación con la complejidad política. Uno esperaría, por consiguiente, que el autor pasara a discutir el problema global de la organización política en términos del control de la esfera tecnoeconómica. Tal cosa no sucede y el esfuerzo de Schapera por apartarse de las redundancias funcionalistas no es llevado hasta el final, sino que le conduce a afirmar de nuevo que: “la organización política es ese aspecto total que concierne al establecimiento y mantenimiento de la cooperación interna y la independencia externa.”¹⁰ Ello equivale a reafirmar que la función del sistema político consiste en contribuir al mantenimiento y establecimiento del orden social.

⁸ I. Schapera, *Government and Politics in Tribal Societies* (Nueva York: Shooeken Books, [1956] 1967), 217.

⁹ Schapera, *Government and Politics...*, 91.

¹⁰ Schapera, *Government and Politics...*, 218.

En 1956 Lloyd Fallers publicó *Bantú Bureaucracy*, obra que representó el primer intento sistemático de un antropólogo por analizar la naturaleza de la autoridad dentro de los estados africanos sometidos al dominio colonial. El título del libro y su contenido revelan la fuerte influencia de Max Weber sobre los planteamientos de Fallers. Esto es importante para el análisis antropológico porque el trabajo de Fallers se trata de un esfuerzo por introducir un punto de vista distinto al análisis de la organización del linaje. También es notable el trabajo de Fallers porque intenta explicar el cambio social, el faccionalismo y la competencia por el poder. Estos problemas se tratan a través de los conceptos de conflicto institucional y cambio social. Se advierte que el libro intenta describir y analizar las instituciones políticas, entendidas éstas como el cuadro de reglas que gobiernan el uso del poder. Pero la influencia de Radcliffe-Brown se sobrepuso a la de Weber y *Bantú Bureaucracy* concluye en un análisis encaminado a explicar el conflicto y los mecanismos de arreglo institucional que vuelven a establecer el equilibrio del orden social. Fallers escribe: “Una sociedad se mantiene, en cualquiera de sus aspectos, sólo si todas sus instituciones y cada una de las relaciones entre esas instituciones, son mantenidas.”¹¹

Al final de su libro Fallers ofrece una versión revisada de las conclusiones anteriores y afirma que el conflicto entre linaje y Estado actúa como un mecanismo para mantener las normas tradicionales. De esta manera persiste la preocupación por la función del sistema político en relación con el mantenimiento del orden social. Fallers termina uniéndose a la tesis clásica del funcionalismo de que el cambio social es una ilusión, puesto que el sistema social siempre retorna a su equilibrio después de un período de desajuste. A pesar de estas conclusiones, justo es reconocer que el análisis de la vida política, desde el punto de vista antropológico, se enriqueció con *Bantú Bureaucracy*, y la misma etnografía presentada por el autor señala los aspectos comparativos de la lucha por el poder y el uso de la estructura de parentesco como un mecanismo de dominio.

Edmund Leach, a través de su *Political Systems of Highland Burma*,¹² imprimió otra dirección a la antropología política. En lugar de Weber y Radcliffe-Brown, encontramos ahora a Pareto y Lévi-Strauss como las fuentes intelectuales de apoyo. Leach parte de la crítica al concepto de equilibrio que supone que los sistemas sociales están naturalmente dotados para retornar siempre al equilibrio. La suposición de Leach es que la tesis del equilibrio necesita una modificación radical, en especial en su afán por la construcción

¹¹ Lloyd Fallers, *Bantu Bureaucracy* (Chicago: University of Chicago Press, [1956] 1967), 4-5.

¹² E. Leach, *Political Systems of Highland Burma. A Study of Kachin Social Structure* (Londres: The Atholone Press, [1964] 1970).

de tipologías estáticas. Hay que reconocer, dice Leach, que las sociedades estudiadas por los antropólogos no muestran ninguna tendencia marcada hacia la estabilidad. El proceso de segmentación —tan descrito por la escuela británica de antropología social—, no es sólo parte de un proceso de continuidad estructural, de segmentación y agregación, sino que implica un proceso de cambio estructural. Es evidente entonces que Leach tiene el problema de detectar los cambios estructurales dentro de una escala de tiempo. Tales cambios aparecen en las categorías verbales que usan los miembros de la sociedad y representan órdenes sistémicos arreglados en términos de eventos históricos. El análisis implica una evaluación constante de las categorías verbales en cuanto que éstas representan evaluaciones del cambio estructural por los mismos miembros de la sociedad estudiada. El argumento del capítulo V del libro de Leach es que las categorías verbales de la sociedad kachin forman un cuadro estructurado y persistente de la realidad empírica que rodea esa sociedad. Es decir, es siempre en términos de esas categorías verbales como los kachin tratan de interpretar y transmitir el fenómeno empírico que están construyendo y que los rodea.

La postulación de Leach de una oscilación, un “equilibrio móvil” anclado en la historia, entre las categorías gumsa/gumlao de la sociedad kachin, lleva implícita la idea de Pareto de que todo sistema social se encuentra en un estado de “equilibrio móvil”, ejemplificado en su discusión sobre el dominio alterno entre los “leones” y las “zorras.”¹³ Leach interpreta estas proposiciones de Pareto en términos de un modelo que presupone que todo fenómeno total en “equilibrio móvil” es un sistema social que tiene extensión tanto en el tiempo como en el espacio. El modelo supone que todo el sistema de equilibrio móvil incorpora los eventos que se van sucediendo dentro de un lapso temporal. Esto implica que los hechos bajo observación en cualquier momento del tiempo aparecerán como componentes de diferentes “sistemas” en “equilibrio móvil”. Hasta aquí la influencia de Pareto junto con la suposición, implícita a lo largo del libro de Leach, de que los análisis de la estructura social deben guiarse a través de la concreción política e integrarse dentro de la orientación general del “equilibrio móvil” social.

Leach supone que, concebidos como órdenes estructurales, los sistemas políticos gumsa y gumlao son ilusiones. Es decir, son modelos que no se corresponden con los hechos empíricos, suposición que lleva la influencia de los planteamientos de Lévi-Strauss. La idea central de los capítulos VII y VIII del libro de Leach es una combinación de orientación paretiana y levistrosiana y puede resumirse en la forma que sigue: los

¹³ Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales* (Madrid: Revista de Occidente, 1967). En especial el capítulo “Forma general de la sociedad”, 77-245.

órdenes políticos gumsa y gumlao son tipos ideales presentes en la mente de los kachin y expresados en categorías verbales —Lévi-Strauss—. La alternancia gumsa/gumlao se trataría entonces de una larga oscilación política traducida en un “equilibrio móvil” que puede detectarse en la historia y en un momento dado a través de las categorías verbales. Se refiere este hecho al problema del cambio estructural: los cambios tienen que localizarse en la posición de los individuos con respecto a su “sistema ideal” de estatus que, por supuesto, está expresado en categorías verbales. Pero lo más importante es localizar los cambios dentro del mismo sistema ideal, dado que representan cambios estructurales y no procesos de continuidad estructural, y su resultado final son los cambios en la estructura de poder —Pareto y Lévi-Strauss—.

Siguiendo con la aplicación del esquema anterior, Leach sostiene que la estructura social total, en “situaciones prácticas”, consiste en un cuadro de ideas acerca de la distribución del poder entre personas y entre grupos de personas. Esta concepción de la estructura social a través de la distribución del poder está de acuerdo con lo que para Leach es una sociedad: “cualquier unidad política autocontenida.” Esta concepción se traduce en la interpretación que Leach hace de la estructura social de los kachin en términos de la distribución del poder y de los órdenes políticos gumsa/gumlao. Según Leach, en el área kachin las pequeñas unidades políticas autónomas tienden a agregarse dentro de sistemas más grandes, del mismo modo que algunos sistemas “feudales” han tendido a la fragmentación. El resultado es que ha habido cambios rápidos y violentos en la distribución del poder político total. Esto hace pensar a Leach que todos los sistemas políticos existentes en el área kachin son parte de un sistema mayor en constante flujo. Los procesos de fragmentación y agregación no significan continuidad estructural sino cambios estructurales. Los kachin solucionan las tendencias contradictorias de un orden político anarquista y un orden político feudal a través de la práctica de un esquema formal expresado en categorías verbales que unifica elementos de ambos órdenes.

El propósito central de la metodología de Leach es llegar a construir una teoría que nos explique el mundo de la experiencia humana a través del análisis estructural del orden político y nos descubra cuál es la “racional” detrás de ello. Tal propósito se logra descifrando las categorías verbales que son expresadas como productos finales de un proceso transformativo, de un “equilibrio móvil”. La racional está compuesta por categorías lógicas y por relaciones construidas de acuerdo con la tendencia de la mente de ver el mundo a través de categorías binarias. Según Leach, un modelo así puede explicar cualquier tipo de fenómeno social puesto que, desde el ángulo desde el que se miren, los sistemas sociales en realidad son sistemas formales. Es decir, Leach sigue la proposición de Lévi-Strauss de que el antropólogo debe convertirse en el lógico de la

sociedad y de la cultura.¹⁴ Por tal razón, Leach va construyendo una metodología con base en la búsqueda de categorías lógicas que parten de un cuadro básico de axiomas, búsqueda que va derivando en proposiciones de tipo formal, siempre insistiendo en lo “ilusorio” del análisis. En el caso de Leach, el cuadro básico de axiomas deriva de la oposición gumsa/gumlao que representa dos órdenes políticos estructurales distintos y cuyos principios expresados en categorías verbales son la base de la organización sociocultural kachin. Lo que interesa, por consiguiente, es el “proceso mental” de los patrones lógicos formales: la mente humana, base de la conducta social según este modelo, está programada como si fuera una computadora.

Ha existido la tendencia a equiparar el tipo de análisis que hace Leach, y en general el estructuralismo a la Lévi-Strauss, con el análisis marxista. Mi punto de vista es que ambas orientaciones no tienen nada en común. El modelo de Leach no está interesado en el análisis de la realidad empírica sino en la mente humana y cómo trabaja. El modelo dialéctico y la orientación histórico-materialista son rechazados por Leach y substituidos por un esquema de lógica formal que nada tiene que ver con relaciones, expresadas en el orden político, entre categorías socioeconómicas diferentes empíricas, dialécticas y con historicidad. El cambio estructural no será visto como resultado de las contradicciones entre diferentes calidades en la relación social —contradicciones entre clases sociales—, sino como un producto de las transformaciones lógicas del esquema formal. Hay que insistir en que, según el modelo de Leach, la estructura social resumida en el orden político y la historia queda reducida a ideas que la mente humana tiene del mundo y que se basan en la percepción binaria del mismo.

La competencia por el poder es el tema que preocupará a Frederick Barth que, en su *Political Leadership among Swat Pathan*,¹⁵ enfatiza aquellos aspectos que muestran la búsqueda de la ventaja personal a través del control del poder. En la sociedad swat, los hombres políticos hacen una clara diferencia entre las ventajas que se obtienen para el grupo y las ventajas estrictamente personales. La lucha por el poder está inmersa dentro de una serie de alternativas, muchas de las cuales son pasajeras y conducen a que la estructura política esté constituida y mantenida con base en un constante ejercicio discriminatorio de alternativas. Barth dedica una parte extensa del libro a describir las actividades concretas de los líderes políticos, lo que tiene la gran utilidad de mostrar los mecanismos de alianza entre los hombres políticos de la sociedad swat.

¹⁴ C. Lévi-Strauss, *Structural Anthropology* (Nueva York: Double Day, 1967). En particular el capítulo “Problems of Method and Teaching”, 269-345.

¹⁵ Frederick Barth, *Political Leadership among Swat Pathans* (Londres: The Atholone Press, [1959] 1965).

En breve, el argumento de Barth es el siguiente: las relaciones de autoridad de cada individuo resultan de haber escogido entre una serie de alternativas, lo que no contradice el hecho de que ciertos aspectos de la posición de un individuo ya estén asignados por nacimiento y por su lugar de residencia. Esto significa que cada individuo está colocado dentro de una serie de marcos formales: una región, una aldea o el sistema de castas, que en la sociedad swat son diez. Sólo logran un completo reconocimiento de “ciudadanía” los miembros de una casta particular, la pakthun, formada por los terratenientes, que al mismo tiempo fungen como patrones de las castas inferiores. El parentesco juega aquí un papel muy importante puesto que cada unidad familiar guarda una serie de relaciones que, al final, colocan al individuo dentro de una posición específica. La conclusión es que esta posición es el resultado de la pertenencia individual a una serie de asociaciones locales que están reforzadas por los lazos del matrimonio. Barth muestra que en la sociedad swat todo tipo de relaciones que implican dominio son “diádicas”, y este tipo de relación es una unidad elemental sobre la que se construye el sistema de autoridad. La acción política consiste en la manipulación del cuadro de relaciones diádicas hasta crear un verdadero grupo de clientes políticos. Estos grupos primarios se conectan y combinan en una serie de asociaciones que dan forma y contenido al sistema político.

El trabajo de Barth tiene algunas inconsistencias importantes: muchos hechos que tienen que ver con la evolución de la sociedad swat no se tocan precisamente por el énfasis en las acciones individuales; no encontramos una explicación adecuada de por qué la evolución política de la sociedad swat se presenta en determinada forma y por qué desemboca en una serie de bloques políticos. El problema de la construcción del Estado en la sociedad swat recibe un tratamiento tan somero, y visto siempre a través de las acciones individuales, que el argumento de Barth no es capaz de abarcarlo en toda su complejidad.

En *Political Leadership among Swat Pathan*, Barth hizo una serie de sugerencias relacionando la vida política con la manipulación del medioambiente y la esfera tecnoeconómica. Pero estas sugerencias no fueron seguidas por Barth, quien prefirió el análisis de las interrelaciones individuales bajo la fuerte influencia de la escuela británica de antropología social. Sin embargo, en su trabajo sobre los nómadas del suroeste de Asia, Barth retoma el modelo ecológico y muestra cómo la esfera política está relacionada con el modo de producción y las exigencias de la estructuración social.¹⁶ El trabajo de Barth se refiere a los nómadas que habitan en Irán, Afganistán y Pakistán. Las

¹⁶ Frederick Barth, “Nomadism in the Mountain and Plateau Areas of South West Asia”, en *Cultural and Social Anthropology*, ed. P.B. Hammond (Londres: The McMillan Company, [1964] 1969), 63-84.

estrategias de adaptación de estos grupos están entrando en conflicto con los progresos generales de construcción de la nación en el territorio que ocupan. Asimismo, algunas de las nuevas estrategias de adaptación que estos grupos han adoptado también están entrando en conflicto con los intereses nacionales.

Lo que diferencia más que otros rasgos a los pastores nómadas de otros grupos del área es su organización política: su unidad mayor tribal. La tribu constituye un sistema total de legalidad y de orden, tanto como de administración y regulación de las actividades de los nómadas. Muchas de las dificultades que están surgiendo entre los estadios nacionales centralizados y la población nómada derivan de las diferencias básicas de estructura entre ambas unidades políticas. Esto es muy importante en términos de la historia política del área porque dificulta la construcción del Estado nacional al obstaculizar la articulación de la tribu con la unidad política mayor.

A lo largo del suroeste de Asia, la organización política de los nómadas está relacionada con ciertos intereses básicos compartidos por los miembros de la sociedad, los cuales se articulan dentro de una organización. Estas organizaciones comparten el interés en la autodefensa, en los derechos colectivos a los pastos y en la facilitación y coordinación de los grandes movimientos migratorios, relacionados con la utilización de los territorios de pastoreo. Entre los miembros de estas organizaciones existe la necesidad de tener ciertos mecanismos que regulen la rotación de los pastos y que normen la solución de los conflictos relativos al uso de los mismos. La organización política tribal sirve a estos propósitos. Por último, existe un tercer factor que ayuda a conformar la organización política de los nómadas y es la necesidad de las grandes migraciones: la organización política coordina los movimientos migratorios. De acuerdo con estos requerimientos existen tres formas principales de organizar el poder político entre los nómadas del suroeste de Asia:

1. Los campamentos atomizados, basados exclusivamente en líneas de parentesco, sin lazos políticos con otros campamentos pero con lazos de dependencia política con alguno de los líderes principales de la unidad mayor, la tribu.
2. Un grupo de campamentos unidos por una descendencia patrilineal común y sin jefes.
3. Un grupo de campamentos cuyos segmentos componentes se asemejan a los linajes de su estructura, pero definidos como unidad a través del reconocimiento de un jefe común.

Las sugerencias más importantes de Barth, en términos de su utilidad como enfoque metodológico, son aquellas que muestran la interrelación entre modo de producción

y formas políticas. En el caso de los nómadas, Barth aclara cómo ciertas estrategias adaptativas presuponen transformaciones y organizaciones socioeconómicas a las que están asociadas las formas políticas. De acuerdo con esto, la primera forma de organizar el poder político entre los nómadas surge de la necesidad de la autodefensa y está caracterizada por un nivel bajo de desarrollo económico, además de la escasa importancia de la propiedad corporada. La segunda forma se constituye alrededor de la propiedad corporada al reconocerse un territorio común de pastoreo. En cambio, la última forma, la tribal, es claro que está asociada con la necesidad de coordinar los complejos movimientos migratorios. Aparte de estos aspectos, el trabajo de Barth muestra cómo el comercio, el robo, la conquista y el trabajo asalariado son alternativas laterales de la estrategia adaptativa principal de los nómadas para conseguir los productos de las comunidades sedentarias.

Es importante destacar que el trabajo de Barth muestra cómo en áreas con diferencias ecológicas aguzadas —como exigencia de comunidades sedentarias y nómadas—, se tiende a favorecer una estrecha interdependencia económica que, en realidad, es parte de un modo de producción que combina diferentes estrategias de adaptación y manipulación del medioambiente. Las interrelaciones entre los diversos nichos ecológicos se coordinan a través de la esfera política y tienen que ver con la organización de la vida económica. Por esto, en los procesos de construcción de la nación, los conflictos mayores surgen alrededor de estos dos factores: el político y el económico.

En su *Government in Zazzau*,¹⁷ M.G. Smith ofrece un desarrollo más amplio de los aspectos competitivos de la vida política y una crítica muy elaborada a los planteamientos de *African Political Systems*. Smith enfatiza el uso de materiales históricos dentro del análisis antropológico y su confrontación con la realidad etnográfica. La preocupación central del autor es analizar la naturaleza del poder, la estructura del Estado y la naturaleza general de los sistemas políticos en la sociedad no occidental. Smith es el primer antropólogo en trazar una diferencia analítica entre lo que es gobierno y lo que es propiamente política. En forma sucinta, la posición teórica de Smith es la siguiente:

El gobierno se caracteriza por el manejo de los asuntos públicos y su control y es un proceso, una estructura y una idea. Los componentes básicos de la estructura y el proceso de gobierno son las acciones administrativas y políticas. La acción política determina la acción del gobierno. La estructura de la acción política está enmarcada dentro de una red de relaciones de poder que implican competencia, compromisos y alianzas. En cambio, el gobierno enmarca sus acciones dentro de un sistema de

¹⁷ M.G. Smith, *Government in Zazzau: 1800-1950* (Oxford: Oxford University Press, [1960] 1970).

autoridad que implica orden, obligación, derechos y concesiones. El control del poder es el prerrequisito para gobernar e implementar políticas. Una “política” —*policy* y no *politics*— es un plan de acción, esto es, un proceso organizacional adoptado por un gobierno, por un gobernante o por un partido político. La implementación y ejecución de este proceso organizacional particular es la tarea propia de la administración. La acción administrativa se caracteriza por la ausencia de contraposiciones formales y, por lo tanto, por una gran rigidez jerárquica.

Es notoria la influencia de Max Weber en este planteamiento. Lo que Smith está desarrollando en esa parte de su argumento son las sugerencias de Weber para caracterizar a la burocracia y a las relaciones de autoridad. Max Weber enfatizó el hecho de que conceptos tales como acción, institución o proceso no son más que referencias a la competencia por el poder. Tales conceptos, dice Weber, tienen relación con la autoridad enmarcada dentro de una organización política. Weber es, pues, el autor intelectual de la diferencia entre política y gobierno para fines analíticos que Smith ha desarrollado. Además de lo ya apuntado, hay que notar que Weber diferenciaba el poder y la autoridad e insistía en su naturaleza diferente. El poder —la definición es famosa en la ciencia social— es la capacidad de tomar decisiones autónomas aun en contra de la voluntad de otras personas o grupos. El poder puede irse aplicando en forma gradual hasta que asume las características de autoridad. Una vez que la autoridad se ha institucionalizado, se transforma en jerarquía rígida, especialmente en lo que toca a su distribución. La autoridad, define Weber, es el derecho a emprender una serie de acciones, incluyendo decisiones que se refieren a una situación en particular. La autoridad representa el cuadro de reglas, tradiciones y procedimientos reconocidos por una unidad social. Las reglas que distribuyen la autoridad son al mismo tiempo limitaciones a la misma autoridad.¹⁸

Smith define el poder en términos de Weber agregando que “la autoridad es un derecho derivado o delegado, mientras que el poder es la posición de control latente o manifiesto o la influencia sobre personas incluyendo a uno mismo.”¹⁹ El poder siempre se segmenta y se representa en centros diferenciados, compuestos por grupos o individuos que buscan controlar el desarrollo de los asuntos públicos. La realidad, según Smith, muestra que las unidades caracterizadas por la acción política o por la acción administrativa pueden contener elementos de una o de otra. Smith ofrece como ejemplo el hecho de que en organizaciones administrativas centralizadas existen

¹⁸ Ver H.H. Gerth y Ch. Wright Mills, eds., *From Max Weber* (Oxford: Oxford University Press, [1946] 1969). En especial el artículo “Power”, en la segunda parte, 159-262.

¹⁹ Smith, *Government...*, 19.

individuos y grupos en abierta competencia por el poder. De aquí Smith generaliza y afirma que, en toda sociedad, tanto el aspecto administrativo como el meramente político tienen que estar presentes dentro del proceso gubernamental.

En términos de metodología, el planteamiento de Smith es mucho más riguroso que los puntos de vista expresados en *African Political Systems*. Su énfasis sobre la distinción weberiana entre el poder y autoridad, que traduce en una distinción entre gobierno y política, es particularmente útil. A mi juicio, la discusión de Smith sobre el poder, la política y el gobierno es una aportación duradera en la antropología y ayuda a aclarar una serie de problemas como los que dejó planteados F. Barth en su *Political Leadership among Swat Pathan*. Smith termina con la suposición de Radcliffe-Brown de que el control sobre el uso de la fuerza es el problema central de la vida política, asunto que Barth criticó también pero con timidez.

El argumento de Smith tiene serias limitaciones que, si no se toman en cuenta, pueden conducir a errores graves en el análisis político. La debilidad mayor en el argumento de Smith radica en sus generalizaciones y en el enunciado de lo que llamó “leyes generales del cambio estructural.” No es posible aplicar el concepto weberiano de organización a un tipo de sociedades que presentan características muy diferentes en relación con las situaciones empíricas observadas por Weber. Hablar de “procesos administrativos” en cualquier sociedad no sólo es incorrecto desde el punto de vista de la evidencia empírica, sino en términos teóricos principalmente. Smith afirma que en la estructura del linaje existen procesos administrativos pero no logra mostrarlos. El argumento es tan débil que conduce a preguntas elementales: ¿existen procesos administrativos en las bandas?, ¿existe el gobierno y la política en el clan? El argumento de Smith está encaminado a demostrar que, en toda organización política, los rasgos distintivos están determinados por procesos administrativos y por la conflictividad centrada alrededor del poder.

Existen una serie de cuestiones básicas en relación con el fenómeno político que Smith no toca. Una de esas cuestiones es la relación que existe entre la formación política y los procesos de dominación del medioambiente. En otras palabras, las bases del poder en términos sociales y la relación de la política con la esfera tecnoeconómica son dejados de lado. En este sentido, el análisis de Smith es teóricamente insuficiente y más bien se queda al nivel de una técnica concreta para obtener el dato.

Principales enfoques teóricos

La tradición estructural-funcional

El concepto de equilibrio propuesto por Radcliffe-Brown ha sido criticado de forma muy enérgica por muchos antropólogos. Sin embargo, esta crítica no se ha traducido en el abandono del concepto dentro de la literatura antropológica, sino que éste ha sido redefinido y reinterpretado en diversos intentos que tratan de combinar el análisis diacrónico con el sincrónico.

El análisis antropológico de Radcliffe-Brown es intemporal. El manejo del concepto de equilibrio, al estilo del antropólogo británico, lleva implícita la concepción de que el marco de las relaciones sociales se conserva en un hipotético estado de equilibrio que siempre oscila entre puntos fijos. La escuela estructural-funcional, siguiendo a Radcliffe-Brown, creyó que había logrado crear una teoría que explicaba por qué este cuadro rígido de relaciones sociales se interrelaciona en determinada forma y por qué persiste.²⁰

La escuela británica de antropología social desarrolló esta metodología; asimismo, la reevaluación del concepto de equilibrio proviene de la misma. Max Gluckman es quizá el antropólogo con mayor influencia en este esfuerzo de reevaluación de los postulados de Radcliffe-Brown. En su libro *Politics, Law and Ritual Tribal Societies*, Gluckman discute el concepto de equilibrio, afirmando que su uso no significa concebir la sociedad como un cuadro rígido de relaciones entre puntos fijos. Escribe:

El equilibrio es la tendencia de un sistema a retornar después del disturbio a su estado previo. La concepción concreta de equilibrio implica tanto la aceptación de disturbios internos como de eventos externos.²¹

De acuerdo con Gluckman, si un sistema está en equilibrio, cualquier conflicto generará también una serie de procesos de ajuste que, al final, lo absorben. Es decir, el conflicto tiene una naturaleza muy concreta dentro de la sociedad: es un mecanismo de ajuste.

²⁰ En realidad, una gran parte de los conceptos básicos de la escuela británica, en su modalidad estructural-funcional, provienen de Pareto, quien en su *Forma y equilibrio sociales*, planteó: “El equilibrio de un sistema social es semejante al de un organismo viviente, y en éste, desde tiempos remotos, se ha observado el restablecimiento del equilibrio ocasional y levemente turbado.” (p. 20)

²¹ Gluckman, Max. *Politics, Law and Ritual in Tribal Societies* (Chicago: Aldine, 1965), 280.

No puede uno dejar de notar la influencia en este planteamiento de George Simmel y de lo que posteriormente se ha llamado “la sociología del conflicto.” Gluckman combina esta última con la concepción de Durkheim, que ve la sociedad como un orden moral. En su *Custom and Conflict in Africa*, Gluckman argumenta que el funcionalismo ortodoxo no presta atención al hecho del conflicto en sí y que, en el caso de la vida política, es posible localizar una serie de “conflictos cruzados”, los cuales muestran que un aliado en un frente puede ser enemigo en otro y que este hecho es lo que permite la estabilidad social. En la obra referida leemos: “[...] si existen suficientes conflictos de lealtad, la solución podrá ser encontrada y la ley y el orden social podrán ser mantenidos. Es la costumbre la que establece este conflicto de lealtades.”²²

La “costumbre” de Gluckman es el “orden moral” de Durkheim. Éste vio el consenso que se alcanza en la sociedad moderna como esencialmente diferente al de la sociedad tradicional y apuntó que ambos eran tipos diferentes de solidaridad social. En la sociedad tradicional, la solidaridad es de tipo mecánico y está basada en la conciencia de lo colectivo, mientras que en la sociedad moderna, la solidaridad es orgánica y está basada en la división del trabajo, cuya función fue la imposición de un orden moral.²³

Max Gluckman afirma que el conflicto es una característica esencial de los sistemas políticos:

He estado señalando una serie de conflictos que me parece deben existir en cualquier sistema político. Existen conflictos entre los intereses de diferentes individuos dentro de un grupo y entre los intereses de grupos pequeños dentro de la sociedad global.²⁴

Esta orientación hace del conflicto el centro de estudio de la vida política al colocarlo como la característica fundamental de ésta. El conflicto y cómo se resuelve es ahora el centro de las preocupaciones de la escuela británica de antropología social, que continúa desarrollando los planteamientos de Gluckman. Uno de los trabajos más comentados de esta orientación es el de Victor Turner, en especial su libro *Schism and Continuity in an African Society*. La generalización básica sobre la que se apoya Turner fue propuesta por Gluckman: “El sistema social es un campo de tensión lleno de ambivalencias, de cooperación y de una lucha contractiva.”²⁵

En consecuencia, Turner concibe la sociedad como si fuese un campo de fuerzas

²² Gluckman, Max. *Politics, Law...*, 17.

²³ E. Durkheim, *The Division of Labor in Society* (Boston: Beacon Press, 1964), 1-48.

²⁴ Max Gluckman, *Custom and Conflict in Africa* (Oxford: Oxford University Press, 1965), 37.

²⁵ Gluckman, *Custom and Conflict...*, 20.

centrípetas y centrífugas que se empujan unas a otras. Reconociendo la influencia de Gluckman, Turner escribe:

Detrás de todo el estudio está el concepto, recientemente formulado por Gluckman y Colson, de que los grupos tienen una tendencia inherente a segmentarse y de allí a reunirse a través de alianzas [...] los conflictos en un marco de relaciones son absorbidos y recolocados en estas relaciones de contrabalance.²⁶

Está claro que Turner se interesa en la vida política sólo en la medida en la que ésta afecta a la “estructura del linaje” —recuérdese que estudia a los ndembu— y que no está interesado en explicar las bases del poder político ni, por lo consiguiente, las bases de la vida política. La belleza con que está escrito el libro y su impecable rigor etnográfico no obstan para notar que la obra de Turner poco nos dice sobre la vida política en sí. En efecto, Turner está mucho más preocupado por el parentesco y el tipo de tendencias que lo mantienen en equilibrio. Así, en el caso de los ndembu, son las “tendencias centrífugas” las que prevalecen sobre las “tendencias centrípetas” a nivel de los grupos corporados y de parentesco. Para analizar este tipo de fenómeno, Turner propone el concepto de “drama social” basado en su concepción general de que: “Un sistema social está en movimiento dinámico a través del espacio y del tiempo, en alguna manera análogo a un sistema orgánico, en el que exhibe crecimiento y decadencia.”²⁷

Concretamente, el concepto de “drama social” es usado por Turner para describir un proceso que revela arreglos y ajustes en las relaciones sociales en momentos y puntos críticos de maduración o decadencia estructural. Finalmente, Turner piensa que el “drama social” es un índice o un vehículo para el cambio. Los nuevos arreglos que resultan de este proceso significan un nuevo equilibrio dentro del sistema social, un equilibrio que, en palabras de Turner, “es rara vez una réplica del viejo.”

La teoría estructural-funcional ha recibido nuevos ímpetus por parte de sociólogos y politólogos norteamericanos. De éstos, Almond y Coleman están entre los más importantes, junto con David Easton, desde el punto de vista de la influencia que han tenido en la antropología política. Almond ha propuesto una tipología muy elaborada de sistemas políticos, que, en forma resumida, puede presentarse de la siguiente manera:

²⁶ Victor Turner, *Schism and Continuity in an African Society* (Manchester: Manchester University Press, 1957), XXIII.

²⁷ Turner, *Schism and Continuity...*, 162.

1. Sistemas tradicionales.
2. Sistemas autoritarios modernos.
3. Democracias tutelares.
4. Democracias inmóviles.
5. Sistemas autoritarios conservadores.
6. Sistemas totalitarios.
7. Democracias estables.²⁸

Dentro de esta tipología se incluye una enorme variedad de sistemas políticos, desde la banda primitiva hasta el imperio otomano. En consecuencia, esto ha obligado a una subclasificación de los sistemas tradicionales en cuatro categorías: 1) Estados, 2) jefaturas, 3) sociedades tribales dispersas y 4) pequeñas comunidades. Lo que estos cuatro sistemas tradicionales tienen en común, en contraste con los no tradicionales, es su carencia de diferenciación estructural. Almond distingue cuatro funciones de *input* y tres funciones de *output* para explicar el desarrollo de los sistemas políticos y, en último análisis, para explicar el cambio político. Las cuatro funciones de *input* son: 1) socialización política y reclutamiento, 2) articulación de los intereses, 3) agregación de los intereses y 4) comunicación política. Las tres funciones de *output* son: 1) construcción del gobierno, 2) aplicación del gobierno y 3) adjudicación del gobierno. Éstos son los elementos que manipula David Easton para construir su modelo del sistema político que puede presentarse así:

MEDIOAMBIENTE



²⁸ Gabriel A. Almond, "Political Systems and Political Change", en *State and Society*, ed. R. Bendix (Boston: Little Brown, 1968), 38.

Por consiguiente, el sistema político es concebido exactamente como si fuera una computadora que procesa y transforma *inputs* en *outputs*, mientras que ciertos mecanismos de ajuste permiten la retroalimentación de los *inputs* y de los *outputs*. De acuerdo con este modelo, los *inputs* son de dos tipos: demandas y apoyos. El modelo es general, es decir, se aplica tanto a la sociedad primitiva como al Estado más complejo.²⁹

El sistema político es activado por *inputs*, es decir, por una constante llegada de demandas y apoyos. La conclusión a la que conduce la aplicación de este modelo a la realidad no es difícil de deducir: la actividad política se caracteriza por una serie de procesos interrelacionados que forman un sistema con una función particular que cumplir.

Regresando al planteamiento de Almond, es necesario notar que las funciones propuestas son en realidad categorías de la teoría estructural-funcional, sugeridas para explicar los sistemas políticos. Sobre estas bases, Almond sugiere cinco categorías de capacidad: 1) extractiva, 2) regulativa, 3) distributiva, 4) simbólica y 5) responsiva. Estas categorías son propuestas como requisitos funcionales, es decir: “Cualquier sistema político (simple o complejo) debe, en alguna forma, extraer recursos, regularizar la conducta, distribuir valores, responder a demandas y comunicarse con otros sistemas en su medio.”³⁰

En este esquema, el cambio político sólo llega cuando el sistema adquiere una nueva capacidad. Como lo escribe Almond:

[...] cuando una élite tribal desarrolla un cuerpo de funcionarios capaz de penetrar a las aldeas tribales, extraer tributo y mano de obra, la tribu desarrolla una capacidad de movilización e integración y ha cambiado sistemáticamente, desde su cohesión primaria basada en el parentesco y la religión, hasta una cohesión específica política.³¹

Aunque las generalizaciones teóricas de Almond son más complicadas que las de otros miembros de la tendencia estructural-funcional, en última instancia se unen a los postulados básicos del funcionalismo. Lo que en realidad hace Almond es aplicar el modelo funcionalista al estudio del fenómeno político a través de categorizaciones de las funciones políticas. Es decir, existen en este modelo las suposiciones de que:

²⁹ David Easton, *The Political System* (Nueva York: A. Knopf, 1953) y David Easton, *Varieties of Political Theory* (Nueva Jersey: Prentice-Hall, 1966).

³⁰ Almond, *Political Systems...*, 106.

³¹ Almond, *Political Systems...*, 34.

1) la unidad de análisis es un sistema cuyo componente político está funcionalmente interrelacionado con otras partes del sistema; 2) la función política tiene que llenar cierto papel dentro del sistema; 3) a través del intercambio de funciones, el fenómeno político toma parte en la división del trabajo dentro del sistema, y 4) el cambio político está atado a los cambios en todo el sistema.

En los autores de la escuela estructural-funcional existe la suposición de que el sistema político debe tener consecuencias positivas para la vida social en general. Desde Radcliffe-Brown, la obsesión funcionalista es demostrar que el sistema político, de hecho, no sólo mantiene el orden social, sino que “debe hacerlo”. De esta manera, la vida política sólo tiene importancia en cuanto mantenedora del *status quo*, no importa la historia concreta de su desarrollo. La vida política queda concebida como una serie de procesos que están ligados dentro de un sistema aunque, desde el punto de vista analítico, permanecen diferenciados de otros procesos.

El funcionalismo como tal no ha logrado rebasar los límites de los modelos, es decir, cada vez que ha intentado construir teoría lo único que nos presenta es una serie de tautologías —precisamente lo que con tanto vigor ha criticado Karl Popper— dentro de un discurso con severas limitaciones lógicas. En todo discurso funcionalista uno se encuentra, invariablemente, con las siguientes proposiciones: 1) la unidad de la sociedad es funcional, o sea, que todo está relacionado entre sí en forma funcional; 2) el funcionalismo es universal, o sea, que cualquier institución o elemento cultural cumplen una función, y 3) existe una indispensabilidad funcional, es decir, ninguna otra institución o elemento cultural puede cumplir más función que la que está desempeñando.³² Por ejemplo, en el planteamiento funcionalista siempre se dice que la vida política cumple la función de evitar el desorden en la sociedad y, por lo tanto, contribuye al mantenimiento del sistema total del que es parte. ;Pero lo mismo se dice de la religión, el ritual, el parentesco, etcétera! Es decir, cualquier institución de la sociedad tiene siempre la tarea de mantener el orden cumpliendo una función particular. Surgen muchas dificultades cuando se trata de aplicar este modelo al desarrollo histórico de la sociedad y no puede ayudarnos a explicar el cambio social.

El uso de las proposiciones de Robert K. Merton³³ tampoco ha salvado al funcionalismo de sus limitaciones lógicas. Merton contrapone al concepto de función el de disfunción

³² Es bien conocido que Robert K. Merton ha tratado de resolver los escollos lógicos que tal modelo presenta, introduciendo la distinción entre función manifiesta y función latente. Pero esta distinción no deja de ser una herramienta analítica y el problema es que los funcionalistas se lo toman como explicaciones.

³³ R.K. Merton, *Teoría y estructuras sociales* (México: Fondo de Cultura Económica, 1964).

y, de esta manera, una institución o un rasgo cultural es funcional cuando contribuye al ajuste de un sistema, y disfuncional cuando no lo hace. ¿Explica esto la realidad social? La verdad es que no. ¿Cómo puede operarse el hecho de que una institución o un rasgo cultural sean más funcionales que disfuncionales? ¿Puede una institución ser funcional y disfuncional? No se encuentra en el modelo funcionalista una respuesta adecuada a este cuadro de preguntas que, hay que notar, surgen del modelo mismo. Es decir, persiste el problema de explicar qué es lo que se mantiene y cuáles son los mecanismos que, en concreto, actúan para mantener el sistema. A estos problemas se refiere Eugene J. Meehan cuando escribe:

Los funcionalistas están enfrentados, invariablemente, con un problema de límites cuando buscan relacionar el sistema con el dato empírico. Un sistema sin límites no es un sistema; los sistemas existen sólo por virtud de su diferenciación con el medio. En forma analítica, el problema de límites se resuelve fácilmente. Empíricamente, es muy difícil [...] Marion J. Levy Jr., en su discusión del punto, subraya correctamente el peligro de añadir la falacia teleológica a una explicación funcional cuando se está buscando una solución al problema de límites, esto es, equipara la necesidad funcional con las condiciones de origen del fenómeno que va a ser explicado.³⁴

A esto hay que agregar que el funcionalismo ha introducido en sus modelos conceptos tales como “estabilidad”, “autorregulación”, “función positiva” o “disfunción”, y el problema entonces es que muchas de las respuestas que ofrecen los modelos no van más allá del significado *per se* de tales conceptos. De nuevo estamos ante el problema de operar los conceptos. Como el mismo Durkheim sugirió, “sólo confusión es el resultado” cuando no se sabe distinguir entre función y causa.

La tradición evolucionista

El agrupamiento de formas de organización política, de acuerdo con la escuela evolucionista, ha sido guiado por el concepto de niveles de integración sociocultural propuesto por Julian Steward. Para poder desarrollar este concepto se requiere de la postulación de patrones identificables de estructura social —tipos culturales—, así como de patrones identificables de cambio social —la evolución—. Un tipo cultural es una unidad operacional compuesta de elementos intelectuales, técnicos y de

³⁴ Eugene J. Meehan, *Contemporary Political Thought* (Bel Air, California: Dorsey Press, 1967), 1964.

organización que encuentran su especificidad a través de su propia dimensión y el lugar institucional en que se desenvuelven. Combinando ambos elementos, un nivel de integración sociocultural es un concepto que sirve para describir totalidades sociales dentro de un esquema evolutivo. Esta orientación ha llevado a los evolucionistas a discutir la relación entre factores como la demografía, la tecnología o la organización social, y la construcción de unidades políticas colocadas dentro de una escala evolutiva.

Como tipo de integración sociocultural, la banda conforma el estadio más elemental de la escala evolutiva. En las bandas no existe estratificación clasista ni tampoco jerarquización del poder y del estatus. El liderazgo mismo nunca llega a institucionalizarse. Lee y De Vore, en su “Introducción” a *Man the Hunter*,³⁵ han señalado una serie de factores que juegan un papel determinante en la organización total de las bandas. Uno de estos factores es la demografía; en efecto, las fluctuaciones demográficas, combinadas con la escasez de comida, hacen necesaria una constante redistribución de la población. La ausencia de propiedad inmóvil, colectiva o individual, junto con el acceso recíproco a los recursos alimenticios y al intercambio de mujeres, facilitan la movilidad de la población ayudando a su redistribución. En la sobreestructura de estas sociedades, las normas legales de residencia, matrimonio o descendencia no juegan un papel importante en lo que toca a la distribución de los recursos y de la misma población. Por el contrario, ésta se distribuye no a través de reglas rígidas, sino utilizando una red de relaciones bilaterales de parentesco. Los conflictos se resuelven a través de las fisuras, que al mismo tiempo contribuyen a la circulación de la población y al control del tamaño del grupo.

El tratamiento evolucionista de la organización política adquiere una mayor complejidad conforme se avanza en la escala evolutiva. Al escribir sobre las tribus, Sahlins señala que las bases de su organización sociopolítica se encuentran en el grupo multifamiliar, “el segmento multifamiliar primario”, como le llama.³⁶ Los segmentos primarios, la unidad operacional mínima que explota en forma colectiva durante todo el año un área de recursos, se agrupan al enfrentarse a condiciones externas. En otras palabras, su nivel estructural o su grado de cohesión están en función de las condiciones exógenas a la unidad. El nivel estructural en sí mismo se explica por las condiciones y políticas del grupo tribal y por su ecología. Es obvio que esta orientación entra en contradicción con lo sostenido por Max Gluckman y Victor Turner, quienes piensan que

³⁵ R. Lee y I. De Vore, eds., *Man the Hunter* (Chicago: Aldine, 1968).

³⁶ M.D. Sahlins, “Political Power and the Economy in Primitive Societies”, en *Essays in the Science at Culture, in Honor of Leslie White*, eds. Gertrude E. Dole y R.L. Carneiro (Nueva York: Thomas Y. Crowell, 1960), 325.

la fuerza que permite la cohesión total de la sociedad debe ser localizada en la dinámica del conflicto. Más aún, siguiendo a Karl Polanyi, Sahlins muestra que la estructura política de la sociedad primitiva es un aspecto de la estructura de parentesco:

Como la economía, el sistema político es un aspecto de la estructura de parentesco en las sociedades primitivas. Las relaciones de parentesco implican lo opuesto a la expropiación económica. De aquí se sigue que el poder político no está basado en la expropiación.³⁷

Es claro que Sahlins está relacionando la organización política con el modo de producción. En concordancia, la política se manifiesta en la sociedad tribal “dentro” de las relaciones entre los miembros de los segmentos primarios —la unidad básica del proceso productivo— que poseen y usan los recursos básicos de su área. Asimismo, la política “es parte” de las relaciones individuales dentro de las unidades primarias así como de las relaciones inter-unidades.

La complejidad de la organización económica que rebasa los límites de los segmentos primarios y permite la aparición del excedente supradoméstico tiene implicaciones fundamentales para la organización política. Las condiciones que hacen posible la centralización del poder por primera vez en la escala evolutiva tienen sus raíces en la cristalización de una economía supradoméstica. El poder político adquiere la capacidad de reorganizar la economía y a través de ello juega un papel destacado en la organización total de la sociedad. Cuando escriben sobre la jefatura, los evolucionistas se han referido al estadio en el que el poder político se centraliza.

Elman Service caracteriza la jefatura como una unidad política construida con base en unidades de rangos descendentes en donde una jerarquía autoritaria coordina las actividades políticas, sociales y económicas. A diferencia de la tribu, la jefatura tiene una autoridad central y, a diferencia del Estado, no tiene el monopolio para ejercer la coerción.³⁸ Como unidad de integración sociocultural, la jefatura presenta características que la hacen diferente de la tribu. La productividad es mayor que en el contexto tribal; asimismo, la densidad demográfica es mayor que en la tribu. En términos organizativos, la sociedad presenta un mayor nivel de complejidad,

³⁷ M.D. Sahlins, “Political Power...”, 409. En referencia a K. Polanyi, hay que recordar que una de sus conclusiones más importantes fue que en la sociedad primitiva la economía está inmersa en instituciones económicas y no económicas. En este sentido, el análisis de lo no económico es básico. Ver los trabajos principales de Polanyi reunidos en George Dalton, ed., *Primitive, Archaic and Modern Economies* (Nueva York: Double Day, 1968).

³⁸ E.R. Service, *Primitive Social Organization* (Nueva York: Random House, 1962).

destacando la presencia de centros redistributivos que coordinan la vida social. La existencia de estos centros está ligada en forma íntima con una situación ecológica concreta que hace posible un cierto grado de especialización en la producción y en la redistribución. La consecuencia de este hecho en términos sociales es su expresión en un nivel evolutivo de mayor integración.

La especialización ecológica que Barth ha destacado³⁹ en sus trabajos juega un papel muy importante para explicar el grado de complejidad del intercambio y de la coordinación política del mismo. Es cierto que en niveles de evolución anteriores a la jefatura existe el intercambio, pero el problema es determinar el grado de significación social y económica que adquiere en la vida total de la sociedad. Service opina que existen dos variables que afectan la cantidad y la calidad del intercambio:

1. El grado de sedentarismo. Es decir, entre más sedentarios sean los grupos residenciales, hay mayor probabilidad de que sean los “bienes” y no la gente los que circulen.
2. El grado de diferenciación ecológica. Es decir, entre más diferentes las regiones, mayor grado de “utilidad” del intercambio.

Tomando en cuenta los aspectos arriba mencionados, no es arbitrario afirmar que, en la escala evolutiva, el surgimiento de la jefatura podrá localizarse allí donde la importancia del intercambio regional se aunó a diferencias ecológicas y al sedentarismo, es decir, a los cambios sustanciales en el modo de producción.

En relación con los factores que tienen importancia para explicarse la construcción histórica de la vida política, es útil recordar el trabajo de Robert J. Carneiro que relaciona la producción, la redistribución y la autoridad política. El argumento de Carneiro es que una economía tribal es “potencialmente” capaz para impulsar la productividad, pero no la instituye a menos que un factor externo la obligue a ello. En el caso de los *kuikuru* de Brasil, estudiados por Carneiro, la producción del excedente no es sólo un aspecto relacionado con la capacidad del equipo tecnológico. Lo importante que Carneiro muestra es cómo la presencia de la “compulsión política” eleva los niveles de productividad.⁴⁰ El factor externo que impulsa la productividad es, por regla general, la

³⁹ Ver la excelente discusión de F. Barth en su “Introduction” al libro *Ethic Groups and Boundaries* (Oslo-Londres: George Allen, [1969] 1970), 9-39. Existe traducción al español de A. Fábregas Puig publicada en la revista *ICACH*, núm. 5-6, (segunda época, enero-diciembre de 1972), 71-104.

⁴⁰ Roberto L. Carneiro, “Slash-and-Burn Cultivation among the *Kuikuru* and its Implications for Cultural Development in the Amazonian Basin”, en *Man in Adaptation: the Cultural Present*, ed. Y.A. Cohen (Chicago: Aldine, 1968), 131-145.

guerra. El ejemplo de los maoríes de Nueva Zelanda —que ha sido muy comentado— ilustra este punto. El grupo es originario de la Polinesia Central, área caracterizada por la existencia de las jefaturas. Al llegar a Nueva Zelanda, a un paisaje abierto en contraste con el paisaje de la Polinesia Central y sin grupos enemigos alrededor, los maoríes se descompusieron en varias unidades y “regresaron” de la jefatura a la organización tribal y a la producción doméstica.

Retomando lo que hasta aquí se ha expuesto, en el tipo de relación que guardan la esfera económica y la esfera política “antes” del Estado destacan los siguientes factores:

1. La esfera política está inmersa en la estructura de parentesco.
2. La desigualdad económica “no genera” la desigualdad social, ésta tiene sus raíces en la diversificación de la producción y en el surgimiento de categorías sociales —a través de la división del trabajo— asociadas a este proceso.
3. La característica básica de la economía multidoméstica es el intercambio y la redistribución de los bienes.
4. El agente central que coordina el intercambio y la distribución adquiere un papel administrativo y político. La esfera política se “escapa” al control del parentesco.
5. El procedimiento de la economía propició el desarrollo del poder político, iniciándose la “autonomía” de ambas esferas aunque su relación sea recíproca.

Aunque en la discusión sobre el Estado la escuela evolucionista ha combinado los mismos elementos que se han discutido antes, existe una notable discrepancia acerca de la definición del fenómeno. Como dice Krader, hay tantas definiciones del Estado como escritores que se ocupan del problema. En sentido estricto, el Estado es definido como una unidad administrativa que tiene el monopolio de la coerción y el control sobre la población de un territorio determinado. Para Morton Fried,⁴¹ el Estado se caracteriza por una complicada red de instituciones por medio de las cuales el poder se organiza sobre bases de extraparentesco. La especialización política, de tiempo completo, es un hecho empírico puesto que es posible localizar a los individuos que controlan el Estado “fuera” de las actividades productivas. En opinión de Lawrence Krader, el Estado tiene que ser definido en términos del tamaño y la complejidad de la sociedad en que opera, así como de la naturaleza de la autoridad dentro de esa sociedad.⁴² Éste es el

⁴¹ M.H. Fried, *The Evolution of Political Society* (Nueva York: Random House, 1967).

⁴² L. Krader, *The Formation of the State* (Nueva Jersey: Prentice Hall, 1968).

argumento desarrollado por R. Stevenson⁴³ en su libro sobre los sistemas políticos del África tropical. Según este autor, el Estado es una institución adaptativa en términos de la relación existente entre el crecimiento de la población y el desarrollo del poder político. Vista desde este ángulo, la formación del Estado implica una triple relación entre una gran presión demográfica, un alto grado de centralización política y una población de gran tamaño. La relación entre estos factores para explicar la formación del Estado ha sido señalada con insistencia por la escuela evolucionista, en trabajos de autores como Childe, White, Steward y Armillas. Más adelante, Palerm llamó la atención sobre la relación empírica existente entre una alta densidad de población, la complejidad urbana, la diferenciación social y el Estado. En los trabajos de Palerm, el Estado aparece como la forma de organización sociopolítica más compleja en el desarrollo histórico de la sociedad en general. Las bases reales de esta complejidad política se encuentran en la organización y el manejo de la esfera económica.⁴⁴

En los renglones que siguen discutiré los elementos que ha manejado la escuela evolucionista para explicar la formación del Estado, en relación con la obra de Karl A. Wittfogel, *Oriental Despotism*.⁴⁵ El libro de Wittfogel es la culminación de sus trabajos sobre Asia en general y China en particular, iniciados en los primeros años de la década de los treinta. El tema central de la obra de Wittfogel es la caracterización del Estado hidráulico o Estado oriental. En términos del control político, el Estado oriental es desusadamente “fuerte” y está apoyado en el control de trabajos hidráulicos de gran envergadura, de trabajos asociados a la actividad militar y a los medios de comunicación. Desde otro ángulo, el poder del Estado originado en el control de la esfera tecnoeconómica se extiende al manipular la diferenciación social, al subordinar a la propiedad privada y al impedir que la religión institucionalizada surja como un foco independiente de poder político.

Detrás de esta caracterización del Estado oriental está la conceptualización general de Wittfogel expresada en los términos que siguen: “Sugiero que el término estado sea aplicado a un gobierno que, sobre las bases de una plusvalía suficiente, está manejado por un número sustancial de especialistas de tiempo completo: funcionarios civiles y militares.”

⁴³ R.F. Stevenson, *Population and Political Systems in Tropical Africa* (Nueva York: Columbia University Press, 1968).

⁴⁴ Ángel Palerm y E. Wolf, *Agricultura y civilización en Mesoamérica* (México: Sepsetentas, 1972). También, Ángel Palerm, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México* (México: SEP-INAH, 1973).

⁴⁵ K.A. Wittfogel, *Oriental Despotism* (Nueva Jersey: Yale University Press, 1957).

Según esta conceptualización, la conjunción de una serie de factores dentro de una coyuntura histórica particular determinó el surgimiento de un Estado “más fuerte que la sociedad.” Este tipo de Estado no permite el desarrollo de una estructura de clases basada en la propiedad privada. Más aún, su forma de organizar el trabajo —trabajo forzado— convierte a las sociedades bajo su tutela en “esclavas globalmente”. El poder político en el Estado oriental es despótico y es practicado por una élite gubernamental a cuya cabeza, el pináculo de toda la estructura de poder, se encuentra el déspota.

En un ensayo sobre China publicado en 1957, Wittfogel ofrece un resumen de las características básicas del Estado oriental:

1. Condición cultural: el conocimiento de la agricultura.
2. Condición geográfica: aridez o semiaridez y fuentes accesibles de agua, primeramente ríos, que pueden ser utilizadas para la producción agrícola a gran escala, en un paisaje deficiente de agua. Una variante de esta condición geográfica la representa un área de humedad en donde puedan ser cultivadas plantas acuáticas como el arroz.
3. Condición organizativa: cooperación a gran escala.
4. Condición política: el aparato organizativo del orden hidráulico es acaparado por los líderes de la comunidad que dirigen sus asuntos internos y externos.
5. Condición social: una diferenciación social que separa a los hombres del gobierno hidráulico de la masa del pueblo.

Este modelo que presenta Wittfogel reúne las ideas básicas que Marx tenía sobre el llamado “modo asiático de producción”. Al discutir la relación entre la propiedad y la comunidad en el contexto asiático, Marx señaló: “De hecho, el individuo no es propietario o la propiedad aparece mediada a través de concesiones por la unidad total al individuo, con la intermediación de la comunidad particular.”⁴⁶

De aquí tomó Wittfogel la idea de que dentro del Estado oriental la propiedad es controlada y regulada por el Estado mismo y que la base del problema está en la naturaleza de la comunidad “asiática”, como la unidad primaria sobre la que descansa la estructura del Estado. Marx continúa escribiendo:

El despotismo oriental, por lo tanto, parece que condujo a la ausencia legal de propiedad. Sin embargo, de hecho su fundamento es la propiedad tribal o comunal,

⁴⁶ Karl Marx, *Pre-Capitalist Economic Formations, con una introducción de E.J. Hobsbawm* (Nueva York: International Publishers, [1965] 1971), 67.

en muchos casos creada a través de la combinación de la manufactura y la agricultura dentro de la pequeña comunidad, que entonces se convierte en autosuficiente totalmente y contiene dentro de sí misma todas las condiciones de la producción, y de la producción de plusvalía.⁴⁷

Ésta es la concepción que está detrás de la afirmación de Wittfogel de que la comunidad como tal es la base estructural del modo asiático de producción y la unidad primaria sobre la que descansa el poder del Estado. Marx recalca estos aspectos al comentar las características del poder político en este contexto:

Las condiciones comunales para la apropiación real a través del trabajo, tal y como los sistemas de irrigación (muy importantes entre los pueblos asiáticos), medios de comunicación, etc., aparecen entonces como el trabajo de la más alta unidad: el gobierno despótico colocado por sobre las pequeñas comunidades.⁴⁸

Al lado de la importancia de entender la comunidad como la unidad primaria del poder del Estado totalitario, destaca en el planteamiento de Wittfogel la importancia de la burocracia como grupo de poder y su papel en la construcción del Estado. Es a través de medios organizacionales como la burocracia logra el control del poder y convertirse, de hecho, en el “aparato de Estado”. En el contexto histórico del Estado asiático, estos medios organizacionales manejados por la burocracia condujeron a la evolución de la sociedad por caminos totalmente diferentes a los de occidente y aun de otras partes del mundo no occidental. Lo importante a notar es que, gracias al trabajo de Wittfogel, queda claro que los elementos de la “revolución hidráulica” también han sido usados en otros contextos, pero los resultados han sido muy diferentes. La diferencia radica en la capacidad de la burocracia del Estado oriental para controlar los mecanismos de organización y obligar a los campesinos a la cooperación en gran escala, a su subordinación al liderazgo político centralizado y al manejo de la diferenciación social. Estructuralmente, el orden hidráulico difiere en forma radical de las sociedades basadas en la agricultura de temporal.

La clave del poder burocrático está en su control total sobre la organización del trabajo. En este sentido, la estructuración de la vida sociopolítica queda en manos del Estado que, como institución, también planifica la esfera tecnoeconómica. El poder que la combinación de estos factores otorga al Estado oriental se manifiesta en la capacidad de éste para controlar la propiedad misma a través de las confiscaciones y la imposición

⁴⁷ Marx, *Pre-Capitalist Economic...*, 68-70.

⁴⁸ Marx, *Pre-Capitalist Economic...*, 69.

de fuertes cargas fiscales y severas leyes de herencia que compelen a repartir entre varios herederos los bienes del fallecido.

Los antagonismos de clases existen en el mundo hidráulico pero Wittfogel no es claro al respecto. Marx había apuntado que los conflictos sociales en la sociedad hidráulica estaban mediatizados a tal grado, por el bajo nivel de la conciencia de clase, que nunca se originaba una verdadera lucha de clases. Marx llegó a la conclusión de que ciertas guerras coloniales eran accidentes históricos necesarios para quebrar el orden hidráulico:

La interferencia inglesa disolvió estas pequeñas comunidades semibárbaras o semicivilizadas al destruir sus bases económicas, y entonces produjo la más grande y por así decirlo única revolución social jamás vista en Asia [...] Inglaterra tiene una doble misión que cumplir en la India, una destructiva y la otra regenerativa: la aniquilación de la vieja sociedad asiática y el sentar las bases de los fundamentos materiales de la sociedad occidental en Asia.⁴⁹

En otras palabras, Marx pensaba que era necesario introducir la dinámica de la lucha de clases como única forma para destruir el orden despótico impuesto en Asia a través de un desarrollo histórico muy particular. Esta opinión de Marx ha sido uno de los pretextos favoritos de sus críticos para achacarle que estaba a favor del colonialismo. Lejos de esto, no es difícil inferir que lo que Marx tenía en consideración era que las sociedades del tipo de las asiáticas no contenían “dentro” de ellas los mecanismos de cambio social que desembocaran en una transformación estructural del orden establecido. Marx tenía cierto apoyo empírico para pensar en estos términos puesto que la historia de la gran mayoría de las sociedades asiáticas está llena de rebeliones campesinas que, sin embargo, no lograron el cambio estructural en un lapso más o menos breve. Ciertamente, hay que señalar que estas rebeliones eran parte de un proceso acumulativo de las contradicciones de clase, que al final dieron como resultado el cambio estructural del orden social.

Es en la concepción del poder político y su lugar institucional en donde el trabajo de Wittfogel debe sujetarse a la crítica. Es indudable que se necesita un cierto grado de centralización política para el mantenimiento y desarrollo de los trabajos de irrigación. Pero Wittfogel ha extremado este aspecto y no está por demás señalar que hay una gran ambigüedad en su concepto de “un Estado más fuerte que la sociedad.” El solo

⁴⁹ Karl Marx, “The British Rule in India”, en *Marx on Colonialism and Modernization*, ed. S. Avineri (Nueva York: Doubleday, 1966), 99 y 103.

hecho de que los gobernantes del Estado oriental hayan tenido que utilizar la fuerza física una y otra vez, incluso en los casos que presenta Wittfogel, no es un signo de poder totalitario absoluto e incontrolado sino más bien de debilidad. Más aún, el amplio mosaico de estructuras sociales y políticas de Asia habla de una gran variedad de soluciones históricas al problema de la irrigación, al mismo tiempo que indica una gama amplia de caminos en el cambio social. Wittfogel no toma en cuenta que en cualquier burocracia centralizada existe una inestabilidad básica, generada por una constante contradicción entre el centro y la periferia. En términos políticos, esta contradicción se expresa en el hecho de que los sátrapas y gobernantes regionales siempre trataron de desplazar al gobernante central en turno, lo que implicó un constante reajuste de las alianzas políticas en el Estado oriental. En términos sociales, Wittfogel olvidó destacar que existió una contradicción básica entre el campesinado y la burocracia estatal que se tradujo en una recurrencia de levantamientos rurales, que implicaban una protesta en contra de la dominación burocrática. Wittfogel ha descuidado el estudio de los mecanismos que controlan y balancean el poder y nos ofrece una visión del poder político en donde el déspota, como individuo, es capaz de determinar el cambio estructural. Wittfogel perdió de vista que el déspota no es más que la expresión final de la coyuntura política en el tipo de sociedades que estudia.

En su *A Black Byzantium*,⁵⁰ Nadel se ocupó del problema de la formación del Estado desde un ángulo diferente al de Wittfogel. Aunque Nadel no es un autor de la escuela evolucionista, su análisis tiene importantes implicaciones para ésta, de aquí su inclusión en esta sección del trabajo.

La preocupación de Nadel es la de describir la vida política de los nupe y explicar la formación del Estado en aquella sociedad de Nigeria central. La primera parte del trabajo de Nadel se apoya en las proposiciones de R.W. Mervel expuestas en su *Society: Its Structure and Changes* (1931). El autor sigue la clasificación que hizo Mervel de los sistemas sociales en dos grandes apartados: las comunidades y las asociaciones. La comunidad, en este esquema, es un grupo de gente que comparte una vida en común y que tiene consciencia de su pertenencia al grupo. Los componentes de la comunidad no tienen intereses particulares sino que comparten un cuadro total, común, de preocupaciones. La asociación fue definida por Mervel como un grupo que se organiza específicamente alrededor de un interés particular, o de un cuadro de intereses particulares, que sus componentes tienen en común. Éstas son las ideas básicas con las que Nadel comienza a construir su esquema conceptual.

⁵⁰ S.F. Nadel, *A Black Byzantium: the Kingdom of Nupe in Nigeria* (Oxford: Oxford University Press, [1942] 1965).

Siguiendo el conductismo de Melfer, Nadel señala que la cultura es una correspondencia unificada en las formas que adopta la conducta social. La unidad cultural que traspasa las fronteras tribales se presenta como un caso de conducta social, entre grupos sin relación entre sí, que el antropólogo bautiza, clasifica y analiza. La conducta social implica una correspondencia sistemática sostenida por el proceso inconsciente de la tradición y la perpetuación de la costumbre. La unidad consciente es la que el grupo crea y alimenta al practicar una conducta social común, lo que implica un control mutuo y un acoplamiento constante de la conducta entre los miembros del grupo. La cultura, dice Nadel en forma brillante, es conciencia y significa la manifestación de lo que una sociedad concibe como lo suyo. La cultura, como conciencia, rebasa los límites tribales en determinada coyuntura histórica, mientras que en otra no logra abarcar la totalidad de la unidad tribal. Esta parte del argumento de Nadel tiene implicaciones importantes para explicar el problema histórico del desarrollo de la conciencia en relación con la acción política. Vista desde esta perspectiva, la conciencia de la uniformidad es elemento esencial para lograr la conformidad política, problema central de la construcción del Estado-nación. En otras palabras, las fuerzas que mantienen unida la sociedad no se destruyen en el proceso histórico de la construcción del Estado, porque la influencia de éste no penetra con igual profundidad en todos los sectores de la sociedad. Entre los nupe, por ejemplo, la unidad de parentesco, la residencia común, la unidad lingüística y el compartir una misma religión son, con frecuencia, factores que se oponen al Estado. En términos de Marx, así se expresaría entre los nupe la contradicción fundamental entre el Estado y la sociedad como un todo. La asociación política queda, pues, frente a la comunidad.

La asociación política está caracterizada por su inclusividad puesto que es la unidad más amplia de coordinación, reforzada por la concepción de una identidad colectiva. En segundo plano, la asociación política también descansa sobre un mecanismo de regulación, cuya expresión es el empleo de la represión y de la fuerza que controlan la coordinación de la acción externa y de la acción intrasocial. La asociación política es expansiva en el sentido de que tiende a penetrar cualquier esfera de la actividad social.

En términos empíricos, al estudiar a los nupe, Nadel comienza desde el nivel elemental de integración, la unidad doméstica, y asciende hacia la aldea, la sección tribal, hasta llegar al Estado. La preocupación de Nadel al ir analizando cada uno de estos niveles de integración es encontrar cómo se controla la actividad de coordinación en cada uno de ellos. Al nivel más alto de coordinación política, el Estado nupe aparece como consecuencia de la sobreimposición de un superaparato político —como también lo piensa Wittfogel— sobre la comunidad. Al igual que Wittfogel, Nadel muestra que el Estado se arroga la facultad de imponer sus modalidades y conveniencias al sistema fiscal,

al sistema jurídico y, por consiguiente, a cada aspecto de la vida social. La sobreestructura estatal penetra en las diferentes esferas de la vida política local, aunque los mecanismos de penetración sean diferentes. Al seguir este proceso de penetración estatal, Nadel logra mostrar el antagonismo básico que existe entre el Estado y la comunidad nupe. Es este antagonismo permanente el que alimenta el crecimiento del Estado.

Discusión final

A lo largo de las anteriores páginas he comentado las características y los resultados de los enfoques más importantes en la antropología política. En los renglones que siguen mi intención es presentar una serie de consideraciones sobre el estudio de la vida política en antropología que continúan una serie de proposiciones hechas en otro lugar.⁵¹

Existen en el esquema conceptual de Marx una serie de planteamientos que, asimilados dentro de la orientación antropológica, representan un punto básico de partida para entender la vida política. Algunos de estos planteamientos aparecen tanto en la escuela estructural-funcional —sobre todo en el trabajo de Gluckman— como en la escuela evolucionista. Pero es obvio que la escuela estructural-funcional nunca llega a ser marxista y la escuela evolucionista no ha logrado eliminar del todo la influencia funcionalista en sus propios planteamientos, como tampoco ha escapado a cierto determinismo tecnológico ni a la tradición de construir “escalones”. Ciertamente, Marx partió de un punto de vista evolucionista multilineal para explicar el desarrollo de la sociedad, pero lo hizo manejando la historia y la dialéctica. Esta orientación de Marx le evitó el problema de concebir la evolución histórica como una sucesión rígida de formas sociopolíticas. Marx mismo advirtió que la famosa secuencia comunismo primitivo-esclavismo-feudalismo-capitalismo sólo era aplicable a la parte occidental de Europa. De no hacerlo así, el tratamiento de Marx no sería histórico al insistir en la construcción de una “escala” de sucesiones de formas sociopolíticas.⁵² El hecho de que aún existan dentro de la orientación evolucionista este tipo de planteamientos hace imprescindible volver al punto de partida: la obra de Marx. Está por demás advertir que esta tarea teórica no podrá hacerse con prisa, aparte de que deberá ir acompañada de trabajo empírico.

⁵¹ Andrés Fábregas, “Marx, la vida política y la antropología”, en *Comunidad*, vol. IX, núm. 48 (mayo de 1974), 154-164.

⁵² Ver, por ejemplo, el manejo estructural-funcional de la orientación evolucionista que hace Fried en *The Evolution of Political...*

El trabajo de los antropólogos ha mostrado que a partir de la descomposición de la sociedad primitiva, en donde la ideología del parentesco conformó una fuerza básica, la evolución histórica se ha caracterizado por una constante contradicción entre las fuerzas estrictamente sociales —el interés general— y fuerzas estrictamente políticas —el interés particular—. Dicho de otra manera, por fuerzas que se orientan hacia el control social de la esfera tecnoeconómica y fuerzas que se orientan hacia su control político. Al agregar el término “política” al concepto de economía, Marx señaló el desplazamiento de la consideración social en el manejo de la misma. Este aspecto aparece muy claro en el trabajo de los antropólogos y ha sido su contribución el mostrar cómo, al intervenir los factores políticos en el intercambio económico y la distribución de la riqueza, ambos pierden su sentido social. Lo que importa destacar, desde este ángulo, es el papel que juega el interés particular en la construcción de la vida política, en contraposición con el interés general.

Las raíces del fenómeno político están localizadas en la organización del proceso productivo transformador del medioambiente. El hombre, organizado en sociedad, realiza esta transformación del medioambiente a través del trabajo. Cada proceso productivo significa una manera determinada de organizar el trabajo, cuyo desarrollo es histórico y no simplemente procesual. Al intervenir las consideraciones políticas, la organización del trabajo es usada para satisfacer intereses particulares, asociales, desplazándose las consideraciones generales sociales.

La manipulación política de la organización del trabajo adquiere su expresión más refinada al usar la división social del trabajo. El proceso productivo, al ir especializándose y al mismo tiempo permitir a la sociedad, gracias a ellos, el acceso múltiple al medioambiente, requiere de una coordinación. El problema es que, mientras la unidad coordinadora corresponde a la evolución histórica misma de la división social del trabajo, deja de actuar de acuerdo con el interés general y pasa a subordinarse al interés particular del grupo que la controla.

En lo anterior radica la dirección política del proceso productivo *versus* su dirección social. Entender la historicidad de la vida política implica situarla dentro del contexto general del proceso productivo, dentro del contexto de la organización del trabajo. La vida política encuentra su apoyo en la coordinación de las múltiples acciones del trabajo sobre el medioambiente. El interés particular, político, rompió la unicidad del trabajo e introdujo la desigualdad social cuya manipulación, de aquí en adelante, será vital para la preservación de la esfera política. El Estado representa la forma más acabada de organizar las fuerzas políticas y su dominio sobre la totalidad social. Paul Vinogradoff expresó esto último cuando escribió:

El Estado ha asumido el monopolio de la coordinación política. Es el Estado el que gobierna, hace las leyes y eventualmente las refuerza con la coerción. Tal Estado nunca existió en la época antigua. El bienestar común no estuvo centrado alrededor de un solo cuerpo soberano, situado inconmensurablemente arriba de los individuos y midiendo a cada uno su porción de derecho.⁵³

Si el Estado es la formación más acabada de organizar las fuerzas políticas, entonces el gran tema de la antropología política es el análisis de los orígenes, evolución, transformación y destrucción del Estado. Visto desde esta perspectiva, el análisis de la construcción histórica de la vida política es un asunto mucho más complejo que la pretendida “restitución del equilibrio” señalada por Pareto y desarrollado por la escuela estructural-funcional. Tampoco es reducible el problema a la elaboración de un *continuum* evolutivo, sino al análisis de la historicidad de la vida política. El punto a destacar es que los factores económicos y los factores políticos se entremezclan en una relación ambivalente. Cuando esta relación está inmersa en un contexto de diferenciación social, los grupos sociales dominantes, económicos y políticos a la vez, manipulan la división social del trabajo. La lucha por el poder —la política— se establece alrededor de la manipulación de la división del trabajo —la economía—. La cristalización de la política sólo es posible allí donde existe el fenómeno histórico de la desigualdad social. Por esto, Marx apuntaba: “La igualdad, como fundamento del comunismo, es su fundamentación política.”⁵⁴

La destrucción del Estado, y en realidad de los intereses políticos, implica la desaparición de la desigualdad social. En otras palabras, lo que para Gluckman y Turner es un fenómeno necesario para mantener la estabilidad social, aparece en este planteamiento como un fenómeno histórico cuya existencia se traduce en servidumbre social.

La hegemonía de un grupo social en el control del aparato de Estado y la esfera tecnoeconómica, y la traducción de este hecho en una dirección política del proceso productivo, se expresan en el principio de la propiedad privada y no social. A partir de este principio cobra gran fuerza la diferenciación social y cada categoría de la sociedad civil adquiere jerarquización social: dominadores-dominados, gobernantes-gobernados, explotadores-explotados. Debido a este fenómeno histórico, es posible encontrar a nivel empírico relaciones entre los arreglos sociales en la propiedad y la vida política, entre la organización del proceso productivo como un todo y las estructuras

⁵³ Paul Vinogradoff, *Outlines of Historical Jurisprudence* (Oxford: Oxford University Press, 1920), 93.

⁵⁴ Karl Marx, *Manuscritos: economía y filosofía* (Madrid: Alianza Editorial, [1968] 1972), 164.

de poder político. Visto así, el reclamo del Estado de representar al interés general es una deformación de la realidad, un postulado ideológico para esconder la naturaleza real del Estado: la cobertura final de la estructuración social basada en el principio de la desigualdad. Como decía Marx, las diferencias de clase se transforman en diferencias políticas.

El concepto de legalidad es uno de los factores que señalan el nacimiento del Estado. El orden legal es el instrumento de la esfera política respaldado por la fuerza organizada y la aparición de un nuevo cuadro de intereses. En este sentido, cuando la conducta social pasa a ser sancionada por la ley en lugar de la costumbre, estamos en el momento de la descomposición de la sociedad primitiva y su tránsito hacia la sociedad política.

En términos de Stanley Diamond, la fase más temprana de este acontecer histórico se encuentra en la aparición del “protoestado”, que marca el paso intermedio entre la sociedad primitiva, organizada alrededor del principio del parentesco, y la sociedad política basada en la diferenciación de clases.⁵⁵

De acuerdo con el manejo que he venido haciendo, el surgimiento del orden legal significa la consolidación del interés particular en el manejo de la esfera tecnoeconómica y el desplazamiento de toda consideración social en su dirección. Esta idea aparece en un párrafo de Simpson y Stone, citado por Stanley Diamond, aunque no expresada de la misma forma:

Volviendo al papel de la ley en la emergente sociedad política [...] es cierto que las instituciones políticas, independientes del parentesco y de lo sobrenatural, han llegado al poder; aun así, estas instituciones eran jóvenes, débiles e inexpertas. La evolución social aún parece estar basada sobre elementos no políticos y estos elementos fueron, por lo tanto, protegidos. En la terminología moderna esto significa la primacía del interés en el mantenimiento de las instituciones sociales antecedentes.⁵⁶

En este proceso histórico, la relación entre política y economía, como lo apunta Diamond, queda expresada por el hecho de que la comunidad de parentela fue capaz de preservar su autonomía y controlar las fuerzas políticas, mientras su economía tradicional fue indispensable para mantener el todo social. Usando otros términos, Engels resumió el proceso en la forma que sigue:

⁵⁵ Stanley Diamond, “The Rule of Law versus the Order of Custom”, en *Social Research*, vol. 38 (1971), 42-72.

⁵⁶ Citado por Diamond, “The Rule...”, 42.

El Estado es sin lugar a dudas un poder impuesto sobre la sociedad, desde fuera; es un producto de la sociedad en un estadio particular de desarrollo; es la admisión de que esa sociedad se ha envuelto en una autocontradicción insoluble y está entrampada dentro de antagonismos irreconciliables a los que no tiene poder de exorcizar. Pero, para que estos antagonismos, clases con intereses económicos en conflicto, no se consuman entre ellos y a la sociedad en una lucha infructífera, un poder, aparentemente colocado arriba de la sociedad, se hace necesario para moderar el conflicto y mantenerlo dentro de los límites del orden; y este poder, surgiendo desde dentro de la sociedad, pero colocándose arriba de ella, y alienándose en forma creciente, es el Estado.⁵⁷

La construcción del Estado corre paralela al fenómeno histórico de formación y concreción de esferas diferentes en la sociedad. En términos de Max Weber, esto último se expresaría usando su concepto de “secularización”; es decir, la separación de la esfera política de otros sectores de la sociedad, como el religioso o el propiamente económico. Además, al analizar el fenómeno de la aparición del Estado como tal, debe tenerse en cuenta su historicidad concreta. Marx expresaba esto último de la forma que sigue:

La sociedad presente es una sociedad capitalista, existente en todos los países civilizados, más o menos libre de mixturas medievales, más o menos modificada para el desarrollo histórico especial de cada país, más o menos desarrollada. Por otra parte, el “estado presente” cambia con las fronteras de un país. Es diferente en el Imperio pruso-germano en relación con Suiza; es diferente en Inglaterra en relación con lo que es en los Estados Unidos. “El estado presente”, por lo tanto, es una ficción.⁵⁸

Retomando la exposición hecha, se puede puntualizar lo siguiente: a) la construcción de la esfera política y su forma más acabada, el Estado, guarda una relación íntima con la organización del proceso productivo y su contexto histórico. Interesa destacar la

⁵⁷ Frederick Engels, *The Origen of the Family, Private Property and the State* (Nueva York: International Publishers, [1942] 1963), 54-155. Es importante notar la escasa importancia que Engels atribuye al proceso de conquista en la forma del Estado. Sobre este punto, son muy útiles los comentarios de L. Krader, “Marx as Ethologist”, en *Transactions of the New York Academy of Sciences*, series II, vol. 35, núm. 4 (abril de 1973), 304-314.

⁵⁸ Citado por S. Avineri, *The Social and Political Thought of Karl Marx* (Cambridge: Cambridge University Press, [1968] 1971), 41-42. Hay que señalar que el libro de Avineri es uno de los intentos mejor acabados de sistematizar el pensamiento de Marx acerca de la política. Como tal, es una obra de lectura obligada.

historicidad del fenómeno en relación con los cambios en el uso social de la tecnología; y b) siguiendo el planteamiento de arriba, el problema de explicar la vida política tiene que enmarcarse en:

1. La organización del proceso productivo y el manejo de la esfera tecnoeconómica.
2. La estructuración social. Reviste suma importancia el fenómeno histórico de la diferencia social.
3. La estructuración de la expansión y penetración de la esfera política. Por ejemplo, la construcción de la “cultura nacional” como un mecanismo mediatizador de las contradicciones en el nivel de la organización socioeconómica.
4. El fenómeno histórico de alienación entre Estado y sociedad —Nadel avanzó mucho sobre este punto—. Este fenómeno expresa la pérdida del control social sobre las fuerzas políticas representadas por el interés particular que se opone al interés general.

La evolución histórica del Estado queda conceptualizada como un fenómeno que expresa la creciente complejidad en el control de la esfera tecnoeconómica y su dirección.

Referencias bibliográficas:

- Almond, Gabriel A. “Political Systems and Political Change”. En *State and Society*, editado por R. Bendix. Boston: Little Brown, 1968.
- Avineri, S. *The Social and Political Thought of Karl Marx*. Cambridge: Cambridge University Press, [1968] 1971.
- Barth, Frederick, ed. *Ethnic Groups and Boundaries*. Oslo-Londres: George Allen, [1969] 1970.
- Barth, Frederick. “Nomadism in the Mountain and Plateau Areas of South West Asia”. En *Cultural and Social Anthropology*. Editado por P.B. Hammond. Londres: The McMillan Company, [1964] 1969.
- Barth, Frederick. *Political Leadership among Swat Pathans*. Londres: The Atholone Press, [1959] 1965.
- Carneiro, Roberto L. “Slash-and-Burn Cultivation among the Kuikuru and its Implications for Cultural Development in the Amazonian Basin”. En *Man in Adaptation: the Cultural Present*, editado por Y.A. Cohen. Chicago: Aldine, 1968.
- Dalton, George, ed. *Primitive, Archaic and Modern Economies*. Nueva York: Double Day, 1968.
- Diamond, Stanley. “The Rule of Law versus the Order of Custom”. En *Social Research*, vol. 38 (1971).
- Durkheim, E. *The Division of Labor in Society*. Boston: Beacon Press, 1964.
- Easton, David. *The Political System*. Nueva York: A. Knopf, 1953.
- Easton, David. *Varieties of Political Theory*. Nueva Jersey: Prentice-Hall, 1966.
- Engels, Frederick. *The Origen of the Family, Private Property and the State*. Nueva York: International Publishers, [1942] 1963.
- Fábregas Puig, Andrés. “Marx, la vida política y la antropología”. En *Comunidad*, vol. IX, núm. 48 (mayo de 1974).

- Fallers, Lloyd. *Bantu Bureaucracy*. Chicago: University of Chicago Press, [1956] 1967.
- Fried, M.H. *The Evolution of Political Society*. Nueva York: Random House, 1967.
- Gerth, H.H. y Ch. Wright Mills, eds. *From Max Weber*. Oxford: Oxford University Press, [1946] 1969.
- Gluckman, Max. *Custom and Conflict in Africa*. Oxford: Oxford University Press, 1965.
- Gluckman, Max. *Politics, Law and Ritual in Tribal Societies*. Chicago: Aldine, 1965.
- Gough, K. "Anthropology World Revolution and the Science of Man". En *The Dissenting Academy*, T. editado por Roszack. Nueva York: Pantheon Books, 1968.
- Krader, L. "Marx as Ethologist". En *Transactions of the New York Academy of Sciences*, series II, vol. 35, núm. 4 (abril de 1973).
- Krader, L. *The Formation of the State*. Nueva Jersey: Prentice Hall, 1968.
- Leach, E. *Political Systems of Highland Burma. A Study of Kachin Social Structure*. Londres: The Atholone Press, [1964] 1970.
- Lee R. y I. De Vore, eds. *Man the Hunter*. Chicago: Aldine, 1968.
- Lévi-Strauss, Claude. *Structural Anthropology*. Nueva York: Double Day, 1967.
- Malinowski, B. *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Barcelona: Ariel, 1969.
- Malinowski, B. *The Dynamics of Culture Change*. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1945.
- Marx, Karl. "The British Rule in India". En *Marx on Colonialism and Modernization*, editado por S. Avineri. Nueva York: Doubleday, 1966.
- Marx, Karl. *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, [1968] 1972.
- Marx, Karl. *Pre-Capitalist Economic Formations*. Nueva York: International Publishers, [1965] 1971.
- Meehan, Eugene J. *Contemporary Political Thought*. Bel Air, California: Dorsey Press, 1967.
- Merton, R.K. *Teoría y estructuras sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Nadel, S.F. *A Black Byzantium: the Kingdom of Nupe in Nigeria*. Oxford: Oxford University Press, [1942] 1965.
- Palerm, Ángel y E. Wolf. *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. México: Sepsetentas, 1972.
- Palerm, Ángel. "Antropología aplicada y desarrollo de la comunidad". *Anuario Indigenista*, vol. XXIX (diciembre 1969).
- Palerm, Ángel. *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México*. México: SEP-INAH, 1973.
- Pareto, Vilfredo. *Forma y equilibrio sociales*. Madrid: Revista de Occidente, 1967.
- Radcliffe-Brown, A.R. "Preface." En *African Political Systems*, editado por M. Fortes y E.E. Evans-Pritchard. Oxford: Oxford University Press, 1940.
- Sahlins, M. "Political Power and the Economy in Primitive Societies". En *Essays in the Science at Culture, in Honor of Leslie White*, editado por Gertrude E. Dole y R.L. Carneiro. Nueva York: Thomas Y. Crowell, 1960.
- Service, E.R. *Primitive Social Organization*. Nueva York: Random House, 1962.
- Shapera, I. *Government and Politics in Tribal Societies*. Nueva York: Shooeken Books, [1956] 1967.
- Singh Uberci, J.P. *The Politics of the Kula Ring: An Analysis of the Findings of Bronislaw Malinowski*. Manchester: Manchester University Press, 1954.
- Smith, M.G. *Government in Zazzau: 1800-1950*. Oxford: Oxford University Press, [1960] 1970.
- Stevenson, R. *Population and Political Systems in Tropical Africa*. Nueva York: Columbia University Press, 1968.
- Turner, Victor. *Schism and Continuity in an African Society*. Manchester: Manchester University Press, 1957.
- Vinogradoff, Paul. *Outlines of Historial Jurisprudence*. Oxford: Oxford University Press, 1920.
- Wittfogel, K.A. *Oriental Despotism*. Nueva Jersey: Yale University Press, 1957.

apuntes del sur es una colección de textos destinados a la divulgación del conocimiento académico entre un amplio público lector. Su enfoque temático abarca una diversidad de disciplinas relacionadas con el campo científico social y humanístico, por lo que tienen cabida en esta serie un conjunto misceláneo de ensayos, diarios de campo, informes intermedios de investigación académica, conferencias, correspondencia epistolar de relevancia histórica y otras aportaciones de significativa importancia que en igual medida despierten el interés del público conocedor y atraigan la atención de aquellos lectores que busquen introducirse o profundizar en el conocimiento de los temas y géneros expuestos.

Esta colección obedece al propósito de dar espacio a un número indeterminado de escritos que guardan en común, además de su calidad y relevancia pública, su breve extensión, característica que les confiere, potencialmente, una mayor vía de difusión bajo el formato de cuadernos. **Apuntes del sur** forma parte de la cobertura editorial amplia y plural que aspira a alcanzar el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH).

